

Ciudadanías Juveniles cómo Construcción de Tejido Social y Empoderamiento Comunitario.

José Daniel Roldán Gómez

Informe de Práctica Profesional para optar por el título de Trabajador Social

Asesora académica:

Bárbara Zapata C.

Magister en Intervención en Sistemas Humanos

Acompañante institucional:

Julián Andrés Marín

Trabajador Social

(Centro de Fe y Culturas)

**Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
Departamento de Trabajo Social
Medellín
2021**

Tabla de contenidos

1. Resumen	4
2. Abstract	4
3. Introducción	5
4. Capítulo 1: Descripción del Espacio de Intervención	7
4.1. Localización e Historia de la Organización	7
4.2. Filosofía de la Organización	10
4.3. Acercamiento a la Organización – Intervención Desarrollada desde el T.S.....	12
5. Capítulo 2: Rerefentes Teóricos, Conceptuales que guiaron la Intervención	17
6. Capítulo 3:Análisis de la Experiencia	28
6.1.Programas	28
6.2. Evaluación General de la Experiencia	32
6.2.1. Por los Usuarios	33
6.2.2. Por la Institución.....	39
6.2.3. Por el Interventor (Profesional en Formación)	41
6.2.4. Proyección de Actividades (Octubre a Febrero).....	46
7. Capítulo 4: Conclusiones y Recomendaciones	53
8. Referencias Bibliográficas	57
9. Anexo: Centro de Escucha	60

Índice de tablas

Tabla 1: Estrategia de Campo	46
Tabla 2: Estrategias Centro de Fe y Culturas	48
Tabla 3: Estrategias Académicas	51

Índice de gráficas

Gráfica 1: Edad encuestados.....	79
Gráfica 2: Género encuestados	79
Gráfica 3: Lugar procedencia encuestados	80
Gráfica 4: Ocupación encuestados	80
Gráfica 5: Pertinencia del servicio	81

1. Resumen

El presente documento, presenta de manera puntual, concisa, dinámica y reflexiva los logros y resultados, que se alcanzaron mediante la ejecución de la propuesta de intervención: *Ciudadanías Juveniles Cómo Construcción de Tejido Social y Empoderamiento Comunitario*, en el marco de la práctica profesional como estudiante de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, realizada mediante los programas de formación ciudadana y de formación para padres de familia ofrecidos por la Fundación Centro de Fe y Culturas, a los niños, adolescentes, padres de familia, catequistas y cuidadores ubicados en el barrio El Salado de la Comuna Trece de la ciudad de Medellín.

Palabras Claves: Trabajo Social, Ciudadanías Juveniles, Empoderamiento, Territorio, Participación.

2. ABSTRACT.

This document presents in a timely, concise, dynamic and reflective manner the achievements and results achieved through the implementation of the intervention proposal: *Youth Citizenship How to Build Social Fabric and Community Empowerment*, in the framework of the professional practice as a student of Social Work of the University of Antioquia, carried out through the programs of civic formation and of formation for parents offered by the Foundation Center of Faith and Cultures, to children, adolescents, parents, catechists and caregivers located in the El Salado neighborhood of Commune Thirteen in the city of Medellín.

Keywords: Social Work, Youth Citizens, Empowerment, Territory, Participation.

3. Introducción

El presente documento, es un informe realizado a partir del proceso de Práctica Profesional I, II y III, desarrollado en los programas de Formación Ciudadana y Formación a Padres de Familia, ofrecidos por la Fundación Centro de Fe y Culturas en convenio con la Parroquia la Divina Pastora en el barrio El Salado de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín.

En dicho informe, en primer lugar, se hará una contextualización sobre la localización, historia y filosofía de la organización que permitió el ejercicio de la práctica profesional, seguido por la metodología a través de la cual desde el Trabajo Social fue abordado dicho proceso de intervención y de cómo desde esta disciplina se establecieron medios y estrategias que permitieron el diálogo, la interacción, y el encuentro con las personas que estuvieron presentes en la realización de esta propuesta.

En segundo lugar, se expondrán de manera sencilla tanto los referentes teóricos como conceptuales que guiaron el ejercicio de intervención durante el desarrollo de cada una de las actividades que se realizaron, reflexionando no solo desde lo teórico, sino sobre todo desde la vivencia de los participantes en la manera en cómo es posible realizar procesos como este desde una realidad de virtualidad y confinamiento como es la que hemos vivido en medio del desarrollo de esta propuesta, debido a la pandemia de Covid-19, que desde el año pasado estamos atravesando como humanidad y la cual motivó que se

replantearan las formas, medios y estrategias con la que pretendíamos ejecutar esta intervención.

Finalmente, en tercer lugar, se exponen una serie de conclusiones alrededor de trabajo de intervención realizado, además de algunas recomendaciones que puedan servir de base para futuras intervenciones de esta índole.

Se anexa de igual forma al final del documento, el informe realizado alrededor del programa Centro de Escucha, ofrecido por dicha organización, y sobre el cual se pidió la realización de esta actividad de monitoreo y evaluación, incluyéndola dentro del proceso de la práctica profesional desarrollada en la institución.

4. Capítulo I:

Descripción del espacio de intervención.

4.1. Localización e historia de la organización.

La Fundación Centro de Fe y Culturas es una obra de la Compañía de Jesús (la cual es una orden religiosa de la Iglesia Católica, fundada en 1534 por el español Ignacio de Loyola teniendo como líneas de acción campos sociales, educativos, pastorales y misioneros a nivel mundial), está *“Constituida por líderes provenientes de diversos sectores de la sociedad, que fundamentada en la espiritualidad Ignaciana, promueve la reflexión y el debate sobre la crisis ética en la sociedad y la aprobación de valores encaminados al reconocimiento de la igual dignidad de todos”*. (Colombia Jesuitas,2020).

Esta fundación, fue diseñada y fundada por el Padre Horacio Arango, Sacerdote Jesuita, quien desde el año 2004, según relatos producidos en entrevistas que realicé a algunos de los profesionales que allí laboran (dado que no existe un registro formal de la historia del Centro, entrevisté a Rubén Fernández Andrade y María Victoria Restrepo Mejía, quienes estuvieron en los inicios del Centro de Fe y Culturas, y actualmente se desempeñan como subdirector y acompañante de programas de espiritualidad y solidaridad, respectivamente). El Padre fundador empezó a considerar qué obra apostólica podría tener la Compañía de Jesús en Medellín que pudiese ayudar a la sociedad antioqueña, a superar las evidentes contradicciones que se daban dentro de ésta, las cuales no sólo observaba en su ejercicio como Sacerdote sino que han sido documentadas ampliamente en obras

literarias y producción filmica tales como los libros “Abriendo Horizontes”, escritos por diferentes Sacerdotes de la Compañía de Jesús, publicaciones en temas de equidad, paz y reconciliación escrita por algunos de los miembros del CFC, entre otras muchas acciones que documentan de manera física y virtual algunos de los procesos que ha desarrollado esta fundación.

Ya se percibía en ese momento una sociedad muy religiosa, pero poco espiritual y en donde convivían en conjunto, evidentes prácticas de solidaridad y de apoyo con una cultura de corrupción y delincuencia que vivía la ciudad por esos días y sobre todo con una marcada distorsión en las prácticas religiosas, pues en ese momento era muy común ver al sicario que se daba la bendición, rezaba las balas, enredaba el arma en el escapulario, entre otras prácticas religiosas, realizadas con el fin de protegerse cuando iba a realizar un “trabajo” como asesinar una persona, robar, etc. Allí surgió entonces la pregunta problematizadora de ¿Cómo esta región antioqueña siendo tan creyente y rezandera, tan piadosa, era al mismo tiempo una región violenta, excluyente, e inequitativa?, tan dada a no reconocer la dignidad de determinados grupos de la ciudad, es en esa contradicción entre las formas de religiosidad y la espiritualidad con la que se vive esa religiosidad.

De esta manera entonces es mediante esta cultura ambigua donde habitan personas que comulgan, reciben los sacramentos, dan limosna, realizan prácticas de piedad religiosa, pero que a su vez financian milicias populares o grupos paramilitares y hacen como que no pasa nada, como si ambas cosas estuvieran bien, es en estas contradicciones y en la reflexión sobre las mismas, entonces, donde tiene origen el Centro de Fe y Culturas,

un Centro creado inicialmente para tratar de ayudar a producir en esa cultura antioqueña tan de doble moral, transformaciones necesarias que hicieran que las personas tengan una fe más parecida y más congruente con el planteamiento original de Jesús de Nazareth sobre la justicia, el amor y el respeto entre semejantes; debido entonces a esta razón, el Padre Horacio Arango comenzó a convocar a un grupo de personas que tenían en ese entonces algún tipo de liderazgo o presencia en el mundo empresarial, cultural, social y académico para discutir cual era la mejor alternativa para hacer frente a dicha problemática, y de este modo pensaron en una organización o institución que pudiera apoyar un trabajo tanto espiritual como social que llevara a las personas al respeto por la dignidad humana, la búsqueda de la justicia, la paz, y la reconciliación.

Alrededor de este contexto es entonces donde se crea el Centro de Fe y Culturas, una institución pensada para trabajar sobre esos temas, haciendo sobre todo énfasis en procesos formativos que pudieran superar tantas prácticas religiosas erróneas para vivir una auténtica espiritualidad, de esta manera entonces se empezó un proceso de formación con un pequeño grupo buscando que fuera muy heterogéneo (amas de casa, gente universitaria, empresarios, gente de organizaciones sociales), que diera una mirada más amplia de esas realidades tan contrarias que se vivían en ese momento en la sociedad antioqueña, dicho proceso de formación duró aproximadamente unos cuatro años, tiempo durante el cual quienes hicieron parte del proceso, decidieron de manera conjunta que el mismo debería ser compartido y ampliado a otros espacios, a otras personas, por lo que de igual modo se decidió el traslado a la actual sede ubicada en el sector de la Aguacatala en el sur de la ciudad, siendo dicha sede inaugurada el 29 de agosto del año 2007.

De este modo se abrió desde ese momento la atención del Centro, no solo a miembros o socios, sino a la población en general y poco a poco se fueron montando programas como por ejemplo conferencias mensuales sobre temas de paz, equidad, reconciliación, se inició un grupo de formación llamado “Viaje al interior de la propia misión”, se empezó a trabajar también con maestros y educadores, apoyo a las víctimas de la violencia, alianzas con organizaciones sociales, culturales y artísticas, entre otros programas de carácter social, formativo y cultural, esto con el fin de consolidar esta labor transformadora y formativa en pro de una sociedad más equitativa y justa, que viva en paz y que, de esta forma, construya un ambiente más amigable para la convivencia entre los seres humanos; también se han propiciado espacios de discusión y debate público, seminarios, talleres y conversatorios en temas de paz y reconciliación, entre otros muchos procesos que buscan que el Centro de Fe y Culturas sea reconocido por su trabajo en pro de la inclusión, la participación comunitaria y el establecimiento de valores como el respeto por la diversidad, la solidaridad y el reconocimiento y valoración de las experiencias y procesos encontrados dentro de los territorios, donde tiene presencia.

4.2.Filosofía de la organización.

El Centro de Fe y Culturas, es una comunidad inspirada por la espiritualidad que nace del Evangelio, a la manera de Ignacio de Loyola. Su propósito es contribuir a las transformaciones culturales que hagan posible el reconocimiento de la igual dignidad de todas las personas, la convivencia pacífica y la promoción de la ecología integral.

De esta manera entonces el CFCs busca consolidar su trabajo en favor de una sociedad más equitativa y justa, que viva en paz y que, de esta forma, construya un ambiente más amigable para la convivencia entre los seres humanos.

De acuerdo con esto el CFCs acoge como **Misión** “*vivir comunitariamente una experiencia profunda de fe, que convoca a trabajar en la transformación de las culturas, tanto en el ámbito local como nacional, comprometiéndose directamente con la promoción de la justicia exigida por la fe*”; y cómo **Visión** “*ser una comunidad, referente regional y nacional, reconocida por su trabajo en la construcción de una sociedad pacífica y equitativa y como lugar de encuentro, acogida, reflexión y acercamiento a otras experiencias de vida y de fe, que incide de manera de sentir, pensar y actuar de aquellas personas que tiene relación con él*”. (Centro de Fe y Culturas, 2020).

De este modo entonces el Centro de Fe y Culturas ha logrado focalizar su radio de acción desde cuatro principios rectores:

- *La Espiritualidad*: El cual tiene como objetivo ofrecer oportunidades para cultivar la vida interior, personal y comunitariamente, como base fundamental del empeño en la construcción de una sociedad más fraterna, compasiva y justa.
- *La Ética y la Equidad*: Desde la cual se busca contribuir a que las personas y organizaciones se guíen por comportamientos, actitudes y valores que consoliden una cultura de la equidad, del reconocimiento de la igual dignidad de todos y de la ecología integral.

- *La Reconciliación y la Paz:* Desde donde se busca proponer estrategias y acompañar procesos encaminados a superar la violencia, a facilitar la reconciliación y a consolidar la paz en los territorios.
- *Fortalecimiento institucional:* Desde la cual se asegura la sostenibilidad del talento humano, del capital relacional y financiero del CFCs.

4.3. Acercamiento a la organización – intervención desarrollada desde el trabajo social.

El Trabajo Social es la profesión-disciplina que se ocupa de promover el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas para fomentar su bienestar, de esta forma entonces el Trabajo Social interviene en los puntos o vínculos problemáticos en que las personas interactúan con su entorno; por tanto, durante los dos semestres correspondientes a la práctica I y II en Trabajo Social se desarrolló el proyecto de intervención titulado: *Ciudadanías juveniles cómo construcción de Tejido Social y empoderamiento comunitario* el cual se propuso como objetivos diseñar estrategias que promuevan la participación ciudadana de los niños, niñas y adolescentes del barrio El Salado de la Comuna Trece de la Ciudad de Medellín en el marco del programa de formación ciudadana ofrecido por la Fundación Centro de Fe y Culturas en este territorio.

En este sentido esta propuesta de intervención se centró de manera particular en el programa de formación ciudadana a jóvenes que se encontraban realizando su proceso de Catequesis de Confirmación en la Parroquia La Divina Pastora, ubicada en este territorio.

De este modo entonces se trabajó en lo referente a la motivación y el fomento entre los jóvenes de competencias ciudadanas, en primer lugar a nivel cognitivo, permitiendo desde esta, realizar diversos procesos mentales que han favorecido en ellos no solo la comprensión de su rol como ciudadanos, sino que ha posibilitado desde el diálogo, la capacidad de que estos puedan asumir roles de liderazgo en sus comunidades, fomentando la reflexión en lo referente a la toma de decisiones, a la participación y el conocimiento de sí mismos y de los demás; En segundo lugar, a nivel comunicativo se trabajó mediante la perspectiva de expresión que estos tienen como jóvenes, posibilitando que a través de ámbitos como el arte, la cultura, la música, el dibujo, etc. estos se sintieran incluidos en una sociedad democrática e incluyente, que toma en cuenta sus derechos, sus ideas y promueve el desarrollo de la empatía, la comunicación asertiva y el diálogo como mecanismo de interacción, encuentro y mejoramiento de la convivencia ciudadana y el bienestar personal y comunitario entre estos, su familia y su comunidad.

Dicho proyecto se diseñó como respuesta a la necesidad que concierne a la falta de promoción, inclusión y participación que se da por parte de los jóvenes en diferentes procesos de índole comunitario, político y social respectivamente, pues según datos obtenidos por la Alcaldía de Medellín y consignados en el Plan de Desarrollo 2016-2020, el

80% de los jóvenes en esta ciudad, no se encuentran interesados en participar en ningún tipo de organización ya sea política, social o comunitaria, siendo solo un 10% los jóvenes que participan en escenarios artísticos, políticos, comunitarios y sociales dentro de sus comunidades. (2016)

De acuerdo a lo anterior, con los jóvenes con los que se proyectó ejecutar dicho proceso de intervención se evidenciaba esta realidad anteriormente mencionada, de no hacer parte activa en los programas, propuestas y organizaciones, que se encontraban presentes en ese momento en sus territorios; reflejada esta realidad además, mediante la falta de conocimiento que estos tenían sobre los mecanismos y formas de participar dentro de sus entornos, el desinterés que estos manifestaron alrededor de lo político, lo comunitario y lo social y sobre todo de la carencia que estos expresaban sobre la falta de espacios de formación que pensarán en sus modos de ser, de expresarse y de entender la realidad que los rodea.

Por tanto, entonces, este proceso de intervención abordado desde el Trabajo Social posibilitó desde el programa de formación ciudadana como lo expresa Tomás Fernández y Alberto López: *“Orientar, recuperar y fortalecer, mediante la interacción grupal y la realización de actividades de grupo, las capacidades sociales de los ciudadanos, para aumentar su enriquecimiento personal y mejorar su funcionamiento social”* (Fernández & López, 2006, p.12), de esta manera entonces desde el abordaje de temáticas que permitieron el diálogo, el encuentro y la participación personal y grupal, se propició la

construcción conjunta de estilos de vida orientados por el ejercicio de la libertad, la responsabilidad y la inclusión de los jóvenes en el panorama cultural, político y comunitario en sus comunidades y barrios de origen.

De igual modo complementario al trabajo con los jóvenes se propuso una intervención con las familias, derivada de la necesidad que manifestaron en aquel momento tanto los padres de familia, como algunos catequistas y cuidadores sobre la posibilidad de ofrecer también para estos espacios de formación y acompañamiento con la intencionalidad de fortalecer las estrategias y capacidades de las familias para lograr la satisfacción de sus necesidades y propiciar el fomento de habilidades que contribuyesen al desarrollo de fortalezas y potencialidades para el enfrentamiento de sus problemáticas, un sano entendimiento sobre el proceso de crecimiento de sus hijos e hijas, y que desde el diálogo y las experiencias puesta en común se hablará sobre las formas de ejercer autoridad en el hogar de una manera directa, sana y sin prejuicios.

Durante el tercer semestre de práctica (Práctica III), se dio continuidad a ambos procesos, aportando mediante el desarrollo y el cierre de los mismos a la consolidación en el caso de los jóvenes de un ejercicio de ciudadanía entendido desde el conjunto de derechos, saberes y deberes a través de los cuales una persona está sujeta a su relación con la sociedad de la que hace parte, fortaleciendo no solo los vínculos entre quienes hicieron parte del proceso, sino sobre todo posibilitando el interés de estos jóvenes por hacer parte activa de organizaciones y procesos que se encuentran dentro de sus entorno; mientras que

por el lado de los padres de familia asistentes durante el proceso se logró configurar un espacio de reflexión e intercambio de anécdotas y experiencias, que puesta en común aportaron herramientas de ayuda y aprendizaje a la hora de entender la enorme responsabilidad que como padres de familia se tiene en la familia de formar, educar y promover el diálogo, la escucha, el autocuidado y de la importancia que tiene un adecuado acompañamiento de sus hijos e hijas, en el en los procesos de desarrollo de sus comunidades y en el rejuvenecimiento de la vida política, cultural, comunitaria y social de la ciudad, el país y la humanidad en general.

De igual modo durante este último semestre de práctica, se planteó la necesidad, por parte de la propia institución, a través de su asesor territorial y acompañante institucional en el proceso de práctica, de sistematizar y realizar un proceso de evaluación y monitoreo sobre la experiencia y el impacto que ha tenido el programa Centro de Escucha en el territorio.

5. Capítulo II:

Referentes teóricos, conceptuales que guían la intervención desarrollada.

La intervención realizada con las y los jóvenes, inspirada por sus intereses, las inquietudes expuestas por ellos y ellas en los encuentros iniciales, la observación directa de las condiciones del territorio y lo solicitado por el CFC, requirió de la consulta de fuentes bibliográficas especializadas en temas acordados con ellos y ellas para ser abordados en los encuentros, así como sobre estrategias metodológicas para su desarrollo, congruentes con una perspectiva ético-política que fundamenta toda la intervención y que se apoya tanto en los valores que propone la institución y que se han expuesto en el primer capítulo de este documento, como en los que se plantea la Pedagogía Crítica desarrollada por Paulo Friere, las Prácticas Narrativas, las Habilidades para la Vida y la perspectiva de derechos. Estas perspectivas son coherentes con un Trabajo Social comprometido con las exigencias que han reclamado los jóvenes de ser escuchados, entendidos, comprendidos y sobre todo tenidos en cuenta a la hora de construir escenarios de participación, reflexión, crítica, encuentro y promoción de valores cívicos y ciudadanos para el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar comunitario y personal.

Por Pedagogía Crítica se entiende *“El conjunto de técnicas que permiten establecer, desde la teoría y la práctica, una propuesta de enseñanza que conlleve al pensamiento crítico de los individuos”* (Bravo, 2008, p.6), en este sentido el trabajo que se realizó con los y las jóvenes mediante el programa de formación ciudadana se enfocó desde este tipo de prácticas, en despertar en ellos un deseo de empoderamiento comunitario, de pensamiento

crítico y de motivación para que estos se animarán a hacer parte en los diversos escenarios de carácter político, cultural, comunitario y social que se existen en el territorio, propiciando lo anterior desde una educación liberadora, un procesos de concienciación social que se adquiere mediante el análisis crítico y reflexivo del mundo que nos rodea.

Así pues, en torno a los referentes teóricos y conceptuales que fundamentaron dicha propuesta de intervención, se propuso una triangulación entre la Educación Popular, las Ciudadanías Juveniles y la Intervención Psicosocial desde el Trabajo Social, como estrategias para fomentar desde los encuentros que se tuvieron con los y las jóvenes el diálogo, la participación y el fortalecimiento de los vínculos con su comunidad, con las organizaciones allí presentes, con el fin de promover el ejercicio de una ciudadanía sana, activa e incluyente.

De este modo entonces, en primer lugar, mediante el referente de Educación Popular que nos plantea Paulo Freire, como una corriente de pensamiento que gracias a su práctica posibilita el aprendizaje, la construcción de un pensamiento crítico, de procesos de liberación y emancipación que conllevan a la transformación social, a la reflexión alrededor del hacer y del pensar, se pudo conversar alrededor de esto con los y las jóvenes en algunos de los encuentros que se tuvieron, sobre la capacidad que se podría adquirir desde la autorreflexión, la imaginación y el sentido de crítica como medios que les ayudarían en la construcción de alternativas ante realidades que estos viven en sus entornos cotidianos y que exigen de estos cambio, protagonismo y conciencia social generando de este modo la

búsqueda del bienestar, el respeto por la dignidad y el fortalecimiento como los expresa Freire de: *“Conceptos como los de unión, organización y lucha ... que se convierten en factores indispensables para el desarrollo de una acción liberadora”*. (Freire, 1970, p.25)

En segundo lugar, mediante el referente de “Ciudadanía Juveniles” definidas desde el pensamiento de Rosanna Reguillo como la *“Capacidad que se debe propiciar en los jóvenes para irrumpir en esferas públicas, políticas, comunitarias y sociales”* (2003, p.7) y propiciando de igual modo como lo expresó el Senado y la Cámara de Representantes de nuestro país en 2010 la capacidad de estos para: *“Elaborar, revisar, modificar y poner en práctica sus planes de vida, y ser titulares de la libertad individual ... haciendo referencia al ejercicio de los derechos en ámbitos de concertación y diálogo con otros”* (Senado & Cámara, 2010), se logró trabajar con los y las jóvenes alrededor de este referente espacios de formación, diálogo e intercambio de saberes, que giraron alrededor de sus nociones de ciudadanía, de cómo ser joven en una ciudad como Medellín y de las maneras y medios a través de los cuales estos podrían hacer activo su ejercicio de ciudadanía dentro de las organizaciones que existen en el territorio, involucrándose en espacios de discusión, de diálogo y de encuentro, que les brindará la posibilidad de ser empoderados como protagonistas de cambio, de reconstrucción de resignificación tanto a nivel político, como comunitario y personal.

En tercer lugar, mediante el referente de Intervención Psicosocial desde el Trabajo Social, siguiendo el planteamiento de M. Baró cuando afirma que desde este referente se

busca: *“Que no sean los conceptos los que convoquen a la realidad, sino la realidad la que busque los conceptos, que no sean las teorías las que definan los problemas de nuestra situación, sino que sean esos problemas los que reclamen y, por así decirlo elijan su propia teorización”* (2008, p.24), se buscó en el trabajo realizado, dinamizar desde la escucha, el respeto y la defensa de los derechos humanos, un sentido de pertenencia y de respeto por su propia historia y la historia de quienes comparten con ellos sus entornos cotidianos, lo cual se fue logrando desde el establecimiento de una reflexión tanto individual como colectiva sobre la conexión que existe entre lo corporal, lo mental y las prácticas sociales y comunitarias que se dan en contextos determinados, en el caso de estos jóvenes un entorno marcado por la guerra, la violencia y el conflicto armado, para que a través de esta concienciación, se pudieran establecer desde ellos mismos mecanismo de expresión desde lo educativo, lo familiar y lo cotidiano de acciones, herramientas y estrategias que generaran cambios, capacidad de aceptación y procesos de índole educativo, preventivo, terapéutico, etc. buscando en todo momento el mejoramiento de su calidad de vida y su bienestar físico, emocional y mental.

En cuanto a las estrategias metodológicas, se privilegiaron en primer lugar el taller el cual es definido como *“Una estrategia metodológica que corresponde a las llamadas ‘pedagogías activas’ basadas en el supuesto de que el aprendizaje ocurre cuando quienes aprenden participan conjuntamente en un proceso cuyo sustento es tanto racional como emocional; según una perspectiva sistémico-constructivista el aprendizaje ocurre como consecuencia de ejercicio de retroalimentación positiva a partir de su desempeño o experiencias”* (Zapata, 2004, p. 1), de acuerdo a esto entonces el taller se convirtió en el

instrumento pedagógico, didáctico e interactivo a través del cual se hizo posible cada uno de los encuentros, en donde se recalcó hacía quienes participaban en cada uno de estos, la importancia de una formación integral, reflexiva, participativa e incluyente que se materializaran en procesos de participación juvenil en escenarios políticos, comunitarios y sociales.

En segundo lugar, desde la estrategia de la Cartografía Social, definida por Habegger, y Mancilla como: *“Una herramienta que sirve para construir conocimiento de una manera colectiva, es un ejercicio de acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, social, económico, histórico y cultural”* (2006, p.63), la cual busca desde la participación de los agentes involucrados en el proceso facilitar el manejo de la información y la capacidad de expresión de estos mediante un impacto visual, que posibilite de igual modo un ejercicio de reconocimiento de entorno socio-territorial que los rodea. Así pues, desde esta estrategia, se hizo posible en algunos de los encuentros tanto con los padres de familia, como con los jóvenes, la potenciación de conocimiento de la realidad que los rodea, mediante el uso de imágenes, fotos, dibujos, recorridos virtuales, etc. y se generaron diálogos y reflexiones en torno a cómo ven estos la vida en su territorio, qué valoran del mismo y qué cambios podrían proponerse para mejorar la calidad de vida y el bienestar no solo de estos, sino de la comunidad en general.

En tercer lugar, la estrategia del Análisis Situacional, (la cual estuvo muy ligada a la estrategia anterior), es definida por Ponce como una estrategia que *“Consiste en realizar*

una evaluación de los factores fuertes y débiles que, en su conjunto, diagnostican la situación interna de una organización, así como su evaluación externa, es decir, las oportunidades y amenazas”. (2007, p.114), de acuerdo con esto, desde esta estrategia se facilitó de una manera muy concreta comprender las diferentes visiones y concepciones que tenían los y las jóvenes que participaron del proceso acerca de la participación y el ejercicio de ciudadanía y de la manera en cómo estos se proyectaban a través de estas en su territorio, además de que sirvió de base en los primeros encuentros que se tuvieron, para que quienes acompañábamos el proceso, pudiésemos en conjunto con los y las jóvenes construir dinámicas de interacción, reflexión y diálogo sobre temas de interés, pudiendo de igual modo identificar según lo permitió el uso de esta estrategia las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas, que afectaban su participación en algunos escenarios del territorio, pudiendo a través de esto, fomentar acciones que los involucrasen como protagonistas en la toma de decisiones, conocimiento de las organizaciones presentes en el sector y los medios y herramientas que estas potencian para que desde estas mismas lo jóvenes puedan participar y ser agentes de cambio, transformación y empoderamiento comunitario.

Por otro lado, debido a la situación de Pandemia por Covid-19 que se ha vivido en el mundo desde principios del año pasado, y dentro de la cual se desarrolló este proceso de intervención, se realizó una revisión a las estrategias metodológicas anteriormente mencionadas con el fin de adaptarlas a la realidad en la que se estaba desarrollando en la humanidad, la cual llevó a pensar la ejecución de la misma, no desde una forma presencial como estaba pensada inicialmente, sino (desde los lineamientos de cuidado, encierro, y

distanciamiento que se empezaron a decretar desde los gobiernos), haciendo uso de herramientas y medios virtuales, llevó a la necesidad de agregar a raíz de esto dos nuevas estrategias que ayudarían a potencializar el nuevo escenario de práctica, sin poner en riesgo la salud y la integridad de quienes harían posible la ejecución de dicha intervención.

En primera instancia se encontró en la estrategia de Habilidades para la vida, diseñada para el trabajo con adolescentes una oportunidad para que en consonancia con los que se propuso inicialmente, se potenciara desde una modalidad virtual el trabajo tanto con los jóvenes, como con sus padres, catequistas y cuidadores; pues desde éstas se vio plantear no solo temas de reflexión conjunta sobre asuntos de interés común, sino que según lo expresan Luz Elena Gómez y Olga Liliana Suárez, se pudiese de igual manera: *“Promover herramientas que faciliten un conocimiento más positivo y saludable... tales como la comunicación asertiva, el fortalecer la habilidad para la toma de decisiones, evaluar las ventajas y desventajas de las mismas, etc.”* (2010, p. 3), de este modo entonces desde esta estrategia, se pudieron evidenciar las destrezas, cualidades y maneras en que en la medida que era posible los participantes contaban sus maneras de afrontar los retos, problemáticas y vivencias que se les presentaba en la vida diaria; se tuvo la oportunidad de conocer cuáles eran sus habilidades más recurrentes y cuales eran aquellas que no poseían, no utilizaban o que estos expresaron que quisiesen potencializar un poco más; se fortaleció la importancia que tienen habilidades como el autoconocimiento, el manejo de emociones, la empatía y el manejo de los conflictos en la vida diaria, fortaleciendo de esta manera el aprovechamiento de los derechos que se tienen como ser humano, sin negar los derechos de los demás.

Así mismo, en segunda instancia, mediante la estrategia de las Prácticas Narrativas, como el dibujo, la escritura, la poesía, la música, entre otras formas de expresión se buscó promover en quienes participaron de los encuentros la intencionalidad de generar habilidades que les ayudasen a tener conocimiento sobre ellos mismos, sobre quienes los rodean, a fortalecer las maneras en que como seres humanos nos expresamos, no solamente desde el lenguaje verbal, sino de igual modo mediante creaciones y construcciones que se elaboran desde nuestro sentir, pensar y experimentar, y que en la vivencia de los talleres, evocaron hacia ellos la capacidad de ir trabajando en sus vidas la posibilidad de no temer expresarse en público, manifestar de modo adecuado sus emociones, propiciando de igual modo en consonancia con las Habilidades para la Vida y las demás estrategias, la promoción de un adecuado modo de tomar y asumir decisiones, resolver conflictos y establecer puntos de apoyo en circunstancias que se pudiesen presentar en su entornos.

De este modo entonces, según lo expresan Arroyave y Zapata, las Prácticas Narrativas: *“Consideran el vivir cotidiano como el desarrollo de historias individuales y compartidas que al ser relatadas muestran el entrelazamiento entre conocimiento, poder y acto, y al mismo tiempo establece que narrativas e identidad se troquelan mutuamente* (2019, p. 7-9) de este modo desde este tipo de prácticas, se potencializó también las habilidades que algunos de los participantes poseían en materia de dibujo, canto, escritura, etc. proponiendo desde el análisis de estos, un pensamiento crítico, creativo e imaginativo, y la construcción de espacios de participación, escucha y reflexión, sobre todo en tiempos como estos en donde sus habilidades se veían afectadas o debilitadas en razón al

confinamiento, el encierro y la incertidumbre que ha producido para todos esta pandemia de Covid-19.

Así pues, los talleres fueron la estrategia diseñada para los encuentros con los y las jóvenes, mediante la cual se tuvo la posibilidad de realizar diez encuentros con ellos, con una periodicidad semanal los martes, teniendo una duración de hora y media entre las 7:00 y las 08: 30 de la noche respectivamente; se tuvo inicialmente la participación de cuatro participantes por cada taller, siendo al momento del cierre del proceso ocho participantes, cuatro más que sin ser del proceso de catequesis se motivaron a ser parte de los encuentros, gracias a la experiencia que los otros jóvenes les habían expresado sobre el contenido y la vivencia dentro de los encuentros.

A lo largo de estos encuentros, se pudieron abordar temas sobre la importancia del cuidado de sí mismo, el cuidado de los otros, hablamos sobre la importancia que tiene para los procesos comunitarios las expresiones juveniles desde el arte, la música, el teatro, el dibujo, etc. y en algunas ocasiones hubo expresiones hechas por estos mismos durante las sesiones, hicimos recorridos virtuales, por lugares de interés para todos a nivel de barrio, comuna y ciudad, entre muchas otras actividades tanto lúdicas como formativas que despertaron el interés de los y las jóvenes por ser parte activa en procesos de carácter político, comunitario, social y cultural, además de que mostraron desde su participación y constancia la importancia de abrir este tipo de espacios y de iniciativas en este territorio, que pongan a marchar sus ideas, potencien su imaginación y potencien desde el diálogo, la

reflexión y la experiencia compartida la capacidad de integración, de trabajo en equipo y de escucha que les mostrará en el camino, herramientas de liderazgo, de inclusión y de un sano y fructífero ejercicio de su ciudadanía juvenil.

De igual modo, dicha estrategia sirvió de ruta para los encuentros de formación con padres de familias, con los cuales se tuvo la posibilidad de realizar con ellos seis talleres con una periodicidad quincenal los días domingos, teniendo una duración de hora y media entre las 03:00 y 4:30 de la tarde respectivamente; a lo largo de cada uno de estos, se contó con la participación de quince personas, manteniéndose este número en la mayoría de los talleres que se realizaron, en los cuales se tuvo la oportunidad de reflexionar, conversar e interactuar en temas como el manejo de la autoridad en el hogar, la construcción de redes de apoyo, el manejo de las emociones dentro del entorno familiar, gestándose alrededor de los encuentros una participación activa por quienes estaban presentes, mostrando interés en el proceso de desarrollo de sus hijos e hijas, mediante el expresar sus miedos, sus dudas, sus experiencias en torno a la crianza, entornos protectores y la manera en cómo asumir desde esta nueva realidad la tarea de educar a los hijos y acompañar sus procesos educativos, desde la modalidad virtual y desde la permanencia que debido al confinamiento estos tienen en el hogar.

En conclusión, para ambos procesos de formación, se propuso y utilizó una metodología participativa, didáctica, incluyente, con escenarios de reflexión que mediante herramientas virtuales como videos, canciones, presentaciones de Power Point,

cortometrajes, etc. estimulaban los sentidos de quienes participaron en los encuentros, dando esto pie a que los conversatorios fuesen fluidos, participativos, fáciles de comprender y asimilar, lo que hizo de ambos espacios una experiencia didáctica, acogedora y divertida.

Con respecto a la metodología utilizada para abordar el informe sobre el impacto que ha tenido el C.E. en el territorio, se recurrió por un lado al análisis de fuentes primarias como textos elaborados por las profesionales que allí acompañan la experiencia, documentos desarrollados por quienes realizaron su práctica profesional en este lugar entre los años 2019-2020; mientras que por otro lado se optó por la realización de entrevistas hacía quienes se encontraban involucrados alrededor de dicho proceso (profesionales, usuarios, Sacerdotes acompañantes, equipo psicosocial CFCs) y de igual modo se implementó con el fin de tener una mirada más amplia sobre el impacto de este programa, la realización de una encuesta (vía Google Drive), en dónde de una manera más concreta se pedía por parte de los usuarios mediante el contestar algunas preguntas, su valoración personal acerca del servicio.

6. Capítulo III:

Análisis de la experiencia.

6.1. Programas.

Ciudadanías Juveniles como Construcción de Tejido Social y Empoderamiento comunitario, fue una propuesta que se diseñó como su mismo nombre lo indica, con la intencionalidad de fomentar la ciudadanía de los y las jóvenes (que se encontraban realizando su proceso de Catequesis de Confirmación), mediante la participación y la construcción de tejido social en escenarios políticos, culturales y comunitarios; de igual modo se pensó en el fomento de espacios de formación, reflexión, diálogo y escucha para sus padres de familia, catequistas y cuidadores.

Esto ha sido posible, gracias al convenio entre la Fundación Centro de Fe y Culturas (como organización que acogió el proceso de práctica profesional), y la Parroquia la Divina Pastora (desde donde se desarrolló el proceso de intervención) permitiendo además desde estas un trabajo interdisciplinario entre tres practicantes de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, las profesionales en psicología que laboran en el Centro de Escucha y un practicante de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

De este modo entonces dicha propuesta de intervención, se orientó desde el Trabajo Social con Jóvenes y sus familias, por un lado mediante el programa de formación ciudadana que desde el año 2018, ofrece el CFCs al proceso de catequesis en la Parroquia,

mientras que por otro lado como ya lo mencionábamos un proceso de formación a padres y madres de familia, apostando desde la realización de ambos focos de formación por la promoción de la educación, la crítica y el diálogo fundamentado y la integración de ambos escenarios en procesos de participación, inclusión y promoción de la paz, el bienestar y la convivencia sana, pacífica y tolerante.

Por tanto, entonces en primer lugar, desde el desarrollo del programa de formación ciudadana, ha exigido una reflexión por parte del equipo responsable de su ejecución sobre lo que ha implicado realizar un proceso de intervención con jóvenes en un contexto territorial como el del barrio El Salado, de la Comuna Trece de la Ciudad de Medellín, la gestión de ciudadanías juveniles, la participación comunitaria y el trabajo interdisciplinario.

Así pues, desde la experiencia abordada a través de los encuentros que se realizaron con los y las jóvenes, se pudo evidenciar con estos, mediante los conversatorios que tuvimos, la importancia que este tipo de programas tiene para estos, no solo por la pertenencia que este puede tener mediante la promoción de espacios de diálogo, escucha y participación, sino sobre todo por la capacidad de motivación que puede despertar hacia ellos en lo referente a la defensa de sus derechos, a la importancia que tienen sus ideas, sus sueños y su participación ya sea política, cultural o social en los diferentes procesos que se desarrollan dentro de sus comunidades.

Dicha importancia se constata además en las ganas y el esfuerzo que estos ponen para mostrar que su territorio, no es exclusivamente un lugar de violencia, de guerra y de exclusión, sino que por el contrario es un entorno que mediante el trabajo y las iniciativas juveniles que se desarrollan dentro del mismo, ha ido logrando que, desde el arte, la música, la escritura, entre otras prácticas, se resignifique la identidad de los y las jóvenes como gestores de cambio, líderes comunitarios y protagonistas de una cultura del encuentro y de la fraternidad.

Así mismo, todo este trabajo ha significado para quienes tuvimos la oportunidad de acompañar desde el programa las vivencias, expectativas que nos iban contando los y las jóvenes desde cada temática que se propuso, la importancia que tiene para este tipo de intervenciones, el trabajo interdisciplinar que ayudó a dar al mismo no solo una perspectiva psicosocial, sino que ayudó de igual modo a fortalecer los vínculos de autoconocimiento, de sentido crítico y de reflexión, que llevó a algunos de los que participaban en el proceso, a reconocer la necesidad que como seres humanos, tenemos de ser escuchados, acompañados y orientados en ciertas circunstancias de nuestra vida tanto personal, como colectiva, logrando de este modo entonces un acompañamiento más efectivo, preciso y puntual.

En segundo lugar, el trabajo realizado en el programa de formación para los padres de familia, ha exigido de igual modo una reflexión crítica sobre la importancia que ha tenido ofrecer este tipo de espacios en el proceso de crianza que estos realizan en torno a

sus hijos e hijas; pues debido a lo que estos lograron expresar en algunas de las sesiones que tuvimos, resaltaban la pertinencia de este tipo de programas en referencia a que mediante este no solo lograron entablar diálogos y conversatorios, con otros padre de familia se propició un intercambio de experiencias que a través de los relatos, experiencias vividas, herramientas sobre las maneras en que han ido acompañando a su hijos e hijas, que ayudó a entender la forma tan diversa en que los jóvenes van asumiendo su vida, su entorno y su relación con quienes los rodean, posibilitando de esta manera el establecimiento de estrategias para ejercer un adecuado uso de la autoridad, la escucha, y el manejo de emociones dentro del entorno familiar.

Además de lo anterior, este espacio formativo sirvió como ejercicio reflexivo y crítico sobre la importancia que tiene para los padres de familia el contar con el acompañamiento de profesionales que les orientasen en torno a las dudas, inquietudes y miedos que se gestan alrededor de ejercer de manera adecuada su rol como padre o madre, dentro de la familia; llamando en este aspecto mucho la atención de quienes acompañábamos dicho proceso, el que curiosamente en su mayoría, fueron mujeres (madres), las que hicieron parte de gran parte de los encuentros, lo que llevó entonces a reflexionar, por decirlo así, en la “carga”, que culturalmente se ha puesto sobre los hombros de las mujeres con respecto a que en la mayoría de los casos son estas las que tienden a estar más presentes en procesos de formación y orientación relacionados con la crianza y como se evidencia una “ausencia” de los hombres en hacer parte de este tipo de encuentros y en general desde lo que se pudo compartir dentro de los talleres en el proceso de formación de sus hijos e hijas, reduciendo su rol paterno simplemente a lo económico y lo

alimentario, dejando a un lado aspectos de acompañamiento formativo, escolar y emocional.

6.2. Evaluación general de la experiencia.

Evaluar, conlleva consigo emitir un juicio de valor, si tenemos que emitir un juicio sobre algo, es necesario contar con referentes a través de los cuales poder realizar de manera puntual, dicho juicio sobre algún tema o proceso determinado, en nuestro caso se pretende a través de dos criterios, evaluar la pertinencia y el alcance que tuvo esta propuesta de intervención en los usuarios, en la organización que permitió la misma y en mi persona, como profesional acompañante en el desarrollo de la misma.

En primer lugar se utilizará el criterio de participación, el cual será abordado teniendo en cuenta que la valoración de la cantidad de los participantes no garantiza una total asistencia, enlace y permanencia en los encuentros que se programan, sino que más bien en torno a este criterio, prevalece desde la ejecución de dicha intervención, más allá del número de quienes hicieron parte del proceso, la calidad en sus aportes, la constancia en sus intervenciones, la manera en que se apropiaron de los temas, expresaron sus ideas y la forma en que desde este aspecto se llegó a la concesión de los propósitos planteados al inicio del proceso y el grado de aprendizaje e interiorización que se tuvo desde las partes involucradas en el proceso.

En segundo lugar, mediante el criterio de continuidad, se pretenderá abordar el alcance y la importancia que este proceso alcanzó en los sujetos involucrados, cuales fueran las motivaciones que los interesaron a lo largo de los encuentros y de igual modo que aspectos dentro del proceso se podrían mejorar en futuros procesos de intervención como estos, para asegurar que quienes participen en los mismos, se sientan identificados, conectados y motivados para quedarse a lo largo del mismo, siendo la continuidad en la mayoría de los casos, una expresión loable de gusto, aceptación y gusto por el espacio en el que se participa.

6.2.1. Por los usuarios.

En referencia a la evaluación por parte de los usuarios, esta será abordada en un primer momento desde el análisis de un ejercicio de evaluación, valga la redundancia que se realizó en uno de los últimos talleres que tuvimos con los y las jóvenes en donde a modo de conversatorio se indagó sobre las motivaciones que los llevó a participar en los encuentros, recomendaciones que estos proponían para mejorar este tipo de intervenciones y en general como se sintieron, y de que enseñanzas o aprendizajes les dejó el haber hecho parte de este proceso formación.

En un segundo momento, de igual modo mediante el diálogo con los padres de familia, se logró realizar una evaluación sobre como estos valoraban el espacio de formación que se les había ofrecido y de qué manera las actividades, diálogos y reflexiones que se abordaron durante los encuentros aportó elementos y herramientas que les brindaran

posibilidades y alternativas para acompañar, entender y fortalecer su rol como padres y su relación con el proceso de aprendizaje que sus hijos e hijas van haciendo en la cotidianidad del hogar.

Siguiendo el criterio de participación que se propuso para evaluar esta experiencia de intervención, alguno de los jóvenes mencionaba que *“Participar de estos encuentros no ha sido como una obligación, sino algo que me gusta y puedo aprovechar para aprender”*. (Joven # 1), de esto se desprende entonces que para los y las jóvenes el espacio brindado mediante la formación ciudadana, fue un espacio de aprendizaje, de interacción y de reflexión en común, en el que se sintieron a gusto de participar, ya que, en la mayoría de las sesiones, estuvieron presentes y constantes los y las jóvenes con las que se realizó este ejercicio de evaluación, siendo participativos, propositivos y reflexivos en torno a las temáticas que en cada uno de los talleres se propusieron.

En referencia a lo anterior, se expresaba en torno a las estrategias que se utilizaron para dinamizar los encuentros la importancia de *“Resaltar que uno debe hacer ese proceso de reconocerse a uno mismo, saber que fortalezas tengo, cuáles son mis destrezas y habilidades a la vez que también reconozco cuáles son mis debilidades para mejorar cada día y es que nosotros con pequeñas acciones podemos hacer un gran cambio”* (Joven # 2), evidenciando la pertinencia que tuvo para ellos el interactuar desde las Prácticas Narrativas sobre las Habilidades para la Vida en torno a reconocimientos de sí mismo, de su entorno y

de las formas y medios que desde ellos mismos se pueden propiciar para mejorar su calidad de vida, y su relación con quienes comparten en la cotidianidad de sus vidas.

Por ende, entonces, se reconoce una apropiación del espacio por parte de los y las jóvenes, interiorización de los temas abordados, y un sentido de pertenencia por esta clase de intervenciones, reconociendo de igual modo el sentido de apertura, acogida y motivación que desde los talleres se brindó a cada uno de ellos, pues en palabras de uno de los jóvenes participante se expresaba que *“Me he sentido acogido entre ustedes, he podido hablar de muchas cosas, en general me he sentido muy bien, motivado para seguir en los encuentros porque si siento que aprendo cosas nuevas y conozco a otras personas que es lo que yo busco cuando entro a este tipo de grupos”* (Joven #3).

Por tanto entonces, se considera que hubo un aporte significativo en torno al reconocimiento de las Ciudadanías Juveniles y el ejercicio de participación de estos jóvenes, mediante la oportunidad que se estableció entre estos y quienes acompañábamos el proceso, de escucharnos, interpelarnos, compartir experiencias, y entender mediante la diversidad de expresiones sentires y saberes, que desde lo que somos, sentimos y sabemos, podemos en común aportar herramientas de cambio, transformación, empoderamiento e interés por hacer que muchos más jóvenes se vinculen a este tipo de propuestas e iniciativas.

Finalmente en este aspecto, los y las jóvenes recomendaban para futuras experiencias como estas abordar temas relacionados con la cultura de nuestro país, el

manejo de las tecnologías, y de propiciar en la medida que sea posible encuentros con otros grupos, jóvenes y colectivos que aporten al saber comunitario y a la interacción social, que según estos se vio limitada, debido a la situación de pandemia en la que se desarrolló dicha intervención; además de que recomendaban no solo tener en cuenta a jóvenes que estuviesen en la catequesis, sino expandir de manera más amplia la convocatoria a colegios, universidades y sitios de encuentro para los jóvenes, para así, poder tener un espacio más diverso, incluyente y concurrido.

En referencia a la valoración que los padres de familia realizaron al espacio que se les permitió, estos manifestaron de manera conjunta, en la importancia que para estos representó participar en este tipo de encuentros, siendo focalizada su evaluación mediante tres aportes.

En un primer aporte expresaban la necesidad en que *“Se briden espacios de formación para nosotros los padres de familia, que a veces no somos tenidos en cuenta sino para reuniones informativas y nos excluyen de esta clase de procesos en los cuáles podemos aprender sobre cómo entender la vida de nuestros peñaos”* (P.D.F. # 1), por ende entonces, se evidenció desde lo anterior en la pertinencia que tuvo para estos el ser convocados para este tipo de encuentros, pues a través de los mismos, tuvieron la oportunidad de manifestar sus dudas, inquietudes e incógnitas en torno a cómo educar a sus hijos, al ejercicio de la autoridad en el hogar y a conocer a través del diálogo, la reflexión y la experiencia compartida modos y medios para lograr entender de un modo más

comprensivo y tolerante el proceso de crecimiento de sus hijos e hijas y algunas herramientas, propiciadas mediante las Habilidades para la Vida, en torno al manejo de emociones, la comunicación asertiva y el manejo de conflictos dentro del entorno familiar.

En un segundo aporte estos proponían que se pudiese “crear” una Escuela de Padres que se mantuviera en el tiempo y en la cual pudiesen participar no solo los padres de familia de los y las jóvenes vinculadas al proceso de catequesis, sino de una manera más amplia todos aquellos adultos que tienen a su cargo la crianza y la educación de niños, niñas y adolescentes; iniciativa que surgió alrededor del tema que se expuso en uno de los talleres sobre las redes de apoyo y que en la valoración que estos realizaron, salió a flote como una herramienta para *“Estar unidos como padres de familia, ayudarnos entre todos y poder gracias a la ayuda de los profesionales mejorar la relación con nuestros hijos y poder ayudarles a tener una mejor educación y una mejor convivencia en la casa”* (P.D.F. # 2).

Finalmente en un tercer aporte, estos valoraban de manera muy pertinente las herramientas que se utilizaron para realizar cada uno de los encuentros; además de la comprensión que se tuvo para entenderlos, guiarlos y orientarlos en el uso de los medios virtuales, frente a los cuales la mayoría de estos no se encontraban familiarizados, pues según comentaban *“Fue muy fácil comprender lo que nos explicaban, pues los profesionales nos mostraban imágenes, videos, canciones, y cositas así que nos ayudaban a entender ... además no nos criticaban por no saber usar bien estas vainas desde el celular*

o el computador, sino que nos orientaban y ayudaban para que estuviéramos contentos y atentos en las charlas” (P.D.F. # 3).

De este modo entonces, los padres de familia sintieron que este espacio de formación, les generó múltiples aprendizajes para atender las dinámicas que desde cada hogar se pudiesen presentar, pudieron reconocer mediante el diálogo y la reflexión con otros padres y madres, que en las dinámicas de crianza, educación y desarrollo de sus hijos e hijas tenían elementos que puestos en común, aportaron elementos de resignificación, de análisis y de criterios que le ayudarían a ejercer su autoridad y su acompañamiento como padres de una manera más íntegra, sana, prudente, responsable y respetuosa con la intimidad y la interioridad de quienes tienen a su cargo.

6.2.2. Por la institución.



Valoración Proceso de Prácticas Profesionales De Trabajo Social.

A continuación, presentamos una valoración general sobre el proceso de Prácticas Profesionales desarrollado por el estudiante José Daniel Roldán en la Fundación Centro de Fe y Culturas.

Dimensión Personal: la institución reconoce en el estudiante un ser humano con empatía hacia los demás miembros de la organización, comunidad y poblaciones con quienes se implementó el proceso de Prácticas. Destacamos, su compromiso, respeto y responsabilidad en el desarrollo de las acciones encomendadas durante cada uno de los semestres que tuvo vinculación con el Centro. Además, su identificación con los valores que orientan el trabajo de la institución.

Dimensión Profesional:

- Valoramos la capacidad de análisis de contexto y la permanente reflexión sobre los problemas sociales que se configuran en el escenario de interacción e intervención profesional.

- Se evidenció en el desarrollo del proceso la articulación teoría-práctica y la incorporación de saberes de origen comunitario y organizacional para la

dinamización de los procesos de formación y acompañamiento comunitarios previstos.

- Se demostró en el desarrollo de la práctica la destreza en el diseño de instrumentos y propuestas metodológicas para la formación ciudadana con niños, niñas, jóvenes y población adulta.

- Valoramos positivamente el acompañamiento y la asesoría académica brindado por la docente Bárbara Zapata, consideramos que las orientaciones y lineamientos respondieron a las necesidades y particularidades de la práctica.

Elaboró

Julián Marín Silva

Acompañante Institucional

Fundación Centro de Fe y Culturas.

6.2.3. Por el interventor. (profesional en formación).

Dadas las condiciones tanto logísticas, como de participación, asistencia y continuidad dentro de cada uno de los programas en los que se desarrolló el proceso de práctica profesional, considero en un primer momento que se cumplió con la mayoría de las metas y los objetivos que se trazaron a lo largo de la misma, ya que debido a la situación de pandemia que atravesó la realización de la misma, afectó la modalidad en que la que esta se pensó para ser desarrollada, pasando de este modo de una forma física y presencial a una modalidad virtual, que si bien afectó el alcance para el que fue diseñada, no imposibilitó el accionar de la misma desde el uso de medios tecnológicos que hicieron posible que el proceso fuese dinámico, interactivo, fluido y que al darse en grupos pequeños, permitió de una forma más personalizada la participación y el diálogo de quienes hicieron posible dichos espacios.

En lo referente al sentido de participación y continuidad por parte de los y las jóvenes, reflexionaba en los que ha significado para estos todo lo que la pandemia del Covid-19 ha cambiado en sus formas de concebir la vida y en particular el uso de las herramientas virtuales y tecnológicas en la cotidianidad de sus vidas, ya que estos tan acostumbrados a utilizar las redes sociales con el afán de obtener un like, seguidores, compartir fotos, imágenes, etc. les tocó adaptarse, y ya no solo por diversión a que muchas de las cosas que realizaban de manera presencial, tendrían que hacerlo de manera virtual, desconcertarlos mediante la certeza de los procesos que realizaban y en la manera en que desde sus condiciones de vida pudiesen solventar esta nueva realidad; esto al principio se

“percibía” como un obstáculo para su participación en los talleres, debido al cansancio que produce esta modalidad virtual, sin embargo, por el contrario, gracias a quienes llegaron a cada uno de los encuentros, se pudo generar un espacio de interacción, reflexión, cercanía y escucha, que se evidenció en la constancia, permanencia y participación por parte de estos en dicha propuesta de intervención.

De este modo entonces, mediante la valoración que como anotábamos un poco más atrás realizaron los jóvenes de la propuesta y de su ejecución, resalto sobre todo la importancia que como estos afirmaron tuvo para ellos participar en los talleres de formación ciudadana, pues gracias a estos se les brindó la posibilidad de hacer un reconocimiento de sí mismos, pudieron fortalecer y expresar mediante las Estrategias Narrativas y las Habilidades para la Vida, muchas de sus destrezas, de reconocer cuales eran las prácticas en las que estaban mejor fortalecidos tanto a nivel personal como comunitario, pudiendo desde estas aportar al cambio, la transformación, y el mejoramiento de la calidad de vida en sus entornos, sus familias y contextos cotidianos, propiciando igualmente de esto la importancia del respeto por la diversidad, la dignidad, los gustos sentires y motivaciones de los demás.

Con respecto a la participación y constancia de los padres de familia, mencioné un poco más atrás la manera particular en que la presencia de las madres de familia, es una presencia más constante en este tipo de iniciativas, facilitando a mi modo de ver el diálogo, la interacción y la participación dentro de cada uno de los talleres, debido a que en la

mayoría de los casos las mujeres suelen ser más conversadoras, francas y sinceras a la hora de expresar sus ideas e inquietudes, al igual que por cultura son estas las que se encuentran más directamente involucradas en los procesos de aprendizajes que llevan a cabo sus hijos e hijas.

Los temas en los que se mostraron más interesados fueron aquellos que giraron alrededor de la construcción de redes de apoyo familiar (de la cual surgió la propuesta de una escuela de padres de familia), el manejo de la autoridad en el hogar y el aprovechamiento del tiempo con sus hijos e hijas; otro de los temas sobre el cual se reflexionó en gran medida giró alrededor de las pautas de crianza, y la manera de generar dentro del hogar entornos protectores, dialogantes y de respeto por la individualidad de cada uno de sus miembros.

De igual modo considero de manera muy acertada y positiva, el interés que estos mostraron a lo largo de cada uno de los talleres, por adquirir y aprender herramientas que les ayudasen a realizar bien y mejor, su tarea como primeros educadores y referentes en el procesos de desarrollo de sus hijos e hijas, siendo de igual modo significativo, la capacidad de apertura que se propició en el espacio para compartir con otros sus motivaciones, preocupaciones y dudas sobre el acompañamiento que estos hacen en el entorno familiar, fomentando además de lo anterior la capacidad de encuentro, de expresión y de participación en cada una de las actividades, conversatorios y tertulias que se generaron a lo largo de esta propuesta de intervención.

De este modo entonces siento que como practicante de Trabajo social, se logró en conjunto con el equipo psicosocial de trabajo abrir un espacio a nuestro quehacer otorgando valor a nuestra presencia en el contexto comunitario, aún en medio del confinamiento en el que se desarrolló esta propuesta de intervención, en la cual como en todo proceso se dieron inconvenientes y dificultades frente a las diferencias que se tenían con algunos catequistas, cuidadores y padres de familia en cuanto a su manera de ver y hacer con los y las jóvenes, las cuales desde sus creencias religiosas tendían a ser extremistas fundamentalistas y obviar aspectos importantes como los derechos humanos, la capacidad de autodeterminación y el sentido de participación política, cultural, artística, formativa, etc. que desde el Trabajo Social se resalta hacia las personas con las cuales se trabaja. El trabajo conjunto con dichos grupos, aunque fue fundamental para este proceso, en algunas ocasiones no fue armonioso, debido a la presencia de conflictos internos que dificultaron la coordinación y el encuentro en la formulación y ejecución de los talleres, esto se configura entonces en un foco de atención para la búsqueda de soluciones y alternativas que posibiliten en conjunto un trabajo armonioso, incluyente y centrado en el bienestar integral, la formación humana y la participación constante en escenarios de diálogo, escucha y reflexión.

Finalmente, para concluir en este aspecto, considero que la experiencia vivida, durante este procesos de práctica como Estudiante de Trabajo Social, ha sido gratificante, significativa e edificante, tanto para los y las jóvenes, los padres de familia y quienes tuvimos la oportunidad de acompañar dicho proceso, que aún en medio de una contingencia en la que tuvo que ser desarrollada, logró consolidar escenarios de escucha, de diálogo y de

reflexión, tanto con los jóvenes, como con sus padres de familia, gracias a que mediante la construcción conjunta de los diversos espacios, se logró generar conversatorios, diálogos y charlas sobre intereses comunes, se ha logrado que la utilización de los medios virtuales fuesen más allá de compartir videos, fotos, música o imágenes, entre otras cosas, y pudiesen ser reutilizados, resignificados para el encuentro, el aprendizaje, la interacción, la escucha y la promoción de valores como la integración familiar, el acompañamiento profesional y la formación de aprendizajes en torno a la participación, la ciudadanía y el tejido comunitario.

6.2.4. Proyección de actividades (octubre 2020 a febrero 2021).

- *Estrategias de Campo:*

Cuando hablamos de estrategias de campo, nos estamos refiriendo al conjunto de actividades y acciones que se desarrollaron alrededor de la preparación y ejecución de los talleres de formación ciudadana con los y las jóvenes, como de igual modo los talleres con sus padres de familia y los respectivos encuentros de preparación de estos, por parte del equipo de practicantes acompañantes dentro de la intervención.

Tabla 1: Estrategias de Campo.

<i>Encuentro</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Actividad</i>	<i>Participantes</i>
04-10-2020	Realización de un conversatorio sobre lo que ha significado para los padres de familia, acompañar el proceso formativo de su hijos e hijas desde la modalidad virtual	Segundo Taller de Acompañamiento Familiar.	-Equipo practicantes CFCs. -Quince Padres de Familia.
20-10-2020.	Conversatorio sobre el impacto de la realidad actual en la vida de los y las jóvenes.	Tercer Taller de Formación Ciudadana.	Ocho Jóvenes. -Equipo practicantes CFCs.
24-10-2020	Preparación del Tercer Taller de Acompañamiento Familiar.	Sugerencias de ideas para la realización de taller.	-Equipo practicantes CFCs.
25-10-2020	Profundizar sobre el tema de Redes de Apoyo Familiar en el hogar.	Tercer Taller de Acompañamiento Familiar.	-Equipo practicantes CFCs. -Quince Padres de Familia.
27-10-2020.	Abordar las diversas nociones que tienen los jóvenes alrededor de la celebración de Halloween.	Cuarto Taller de Formación Ciudadana.	-Ocho Jóvenes. -Equipo practicantes CFCs.
03-11-2020	Actividad artística: “Nuestra Vida en la 13”	Quinto Taller de Formación Ciudadana.	Ocho Jóvenes. -Equipo practicantes CFCs.

07-11-2020.	Preparación del Cuarto Taller de Acompañamiento Familiar	Sugerencias de ideas para la realización de taller.	-Equipo practicantes CFCs.
08-11-2020	Exposición didáctica sobre las diferentes dimensiones de la familia.	Cuarto Taller de Acompañamiento Familiar	-Equipo practicantes CFCs. -Quince Padres de Familia.
10-11-2020	Realización de actividad artística sobre Halloween.	Sexto Taller de Formación Ciudadana.	-Ocho Jóvenes. -Equipo practicantes CFCs.
13-10-2020	Preparación del Quinto Taller de Formación Ciudadana.	Sugerencias de ideas para la realización de taller.	-Equipo practicantes CFCs.
17-11-2020	Realización de un foro en torno a la película “El Lector”.	Séptimo Taller de Formación Ciudadana.	Ocho Jóvenes. -Equipo practicantes CFCs.
20-11-2020	Preparación del Quinto Taller de Acompañamiento Familiar	Sugerencias de ideas para la realización de taller.	-Equipo practicantes CFCs.
22-11-2020	Conversatorio acerca de la influencia de las redes sociales en la vida de los jóvenes.	Quinto Taller de Acompañamiento Familiar.	-Equipo practicantes CFCs. -Quince Padres de Familia.
24-11-2020	Exposición por parte de los jóvenes de sus hobbies mediante dibujos, poemas y canciones.	Octavo Taller de Formación Ciudadana.	Ocho Jóvenes. -Equipo practicantes CFCs.
01-12-2020	Conversatorio sobre “La Alborada Navideña” en la 13. (Percepción de los y las jóvenes sobre esta costumbre en el territorio)	Noveno Taller de Formación Ciudadana.	Ocho Jóvenes. -Equipo practicantes CFCs.
05-12-2020.	Preparación Sexto Taller de Acompañamiento Familiar.	Sugerencias de ideas para la realización de taller.	-Equipo practicantes CFCs.
06-12-2020	Conversatorio sobre la pregunta: ¿Cómo celebrar Navidad en medio de una pandemia?	Sexto Taller de Acompañamiento Familiar.	-Equipo practicantes CFCs. -Quince Padres de Familia.

13-12-2020.	Evaluación por parte de los Jóvenes al Programa de Formación Ciudadana.	Cierre de Programa de Formación Ciudadana. (Décimo Taller de Formación Ciudadana).	Ocho Jóvenes. - -Equipo practicantes CFCs.
20-12-2020.	Evaluación por parte de los Padres de Familia al Programa de Acompañamiento Familiar.	Cierre del Programa de Acompañamiento Familiar.	-Equipo practicantes CFCs. -Quince Padres de Familia.

Fuente: Elaboración propia.

- ***Estrategias Centro de Fe y Culturas:***

Cuando hablamos de estrategias Centro de Fe y Culturas, no estamos refiriendo al conjunto de actividades y acciones que se dieron en torno a los encuentros de seguimiento que se realizaron al proceso de prácticas desde el equipo psicosocial, al igual que algunas actividades en torno a la petición del Asesor Institucional, de indagar sobre el impacto que ha tenido el Centro de Escucha dentro del territorio.

Tabla 2: Estrategias Centro de Fe y Culturas.

<i>Encuentro</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Actividad</i>	<i>Participantes</i>
06-10-2020	Seguimiento a los programas ofrecidos por el CFCs desde el proceso de práctica profesional.	-Revisión de procesos. -Recuento de actividades.	Equipo Psicosocial CFCs.
20-10-2020	Seguimiento a los programas ofrecidos por el CFCs desde el proceso de práctica profesional.	-Revisión de procesos. -Recuento de actividades.	Equipo Psicosocial CFCs.
03-11-2020	Seguimiento a los programas ofrecidos por el CFCs desde el proceso de práctica profesional.	-Revisión de procesos. -Recuento de actividades.	Equipo Psicosocial CFCs.

17- 11-2020	Seguimiento a los programas ofrecidos por el CFCs desde el proceso de práctica profesional.	-Revisión de procesos. -Recuento de actividades.	Equipo Psicosocial CFCs.
01-12-2020	Seguimiento a los programas ofrecidos por el CFCs desde el proceso de práctica profesional.	-Revisión de procesos. -Recuento de actividades.	Equipo Psicosocial CFCs.
04-12-2020	Conversatorio sobre el Centro de Escucha desde la voz de las profesionales que lo acompañan.	Entrevista a las profesionales que acompañan el Centro de Escucha.	-Mónica María López. -Natalia Ruiz. (Psicólogas). - Daniel Roldán.
15-12-2020	Cierres a los programas ofrecidos por el CFCs desde el proceso de práctica profesional.	Cierre de actividades por Navidad del CFCs.	Equipo Psicosocial CFCs.
15-12-2020	Conversatorio sobre el C.E. desde la voz de uno de los usuarios.	Entrevista a uno de los usuarios del C.E.	-Ana Cristina Piedrahita. - Daniel Roldán.
16-12-2020	Conversatorio sobre el C.E. desde la voz de uno de los usuarios.	Entrevista a uno de los usuarios del C.E.	-Yolima Vargas. Daniel Roldán.
17-12-2020	Conversatorio sobre el C.E. desde la voz de uno de los usuarios.	Entrevista a uno de los usuarios del C.E.	-Carmen Rosa Cuadros. -Daniel Roldán.
13-01-2021	Conversatorio sobre el C.E. desde la voz del Padre Luis Guillermo Trujillo, Párroco que acompaña la Comunidad del barrio “El Salado”.	Entrevista al Padre Luis Guillermo Trujillo, sobre el C.E.	-Padre Luis Guillermo Trujillo. -Daniel Roldán.
21-01-2021	Conversatorio sobre el C.E. desde la voz del Trabajador Social del CFCs	Entrevista al Trabajador Social del CFCs, sobre el C.E.	-Julián Marín. -Daniel Roldán.
27-01-2021.	Conversatorio sobre el C.E. desde la voz de los integrantes del Consejo Pastoral.	Diálogo con el Consejo Parroquial, sobre el C.E.	-Integrantes del Consejo Parroquial. (15 Personas). - Daniel Roldán.
05-02-2021	Dar a conocer las motivaciones e intereses del	Diálogo con el Equipo Psicosocial	-Equipo Psicosocial CFCs.

	CFCs para este año 2021.	CFCs.	
18-02-2021	Conversatorio sobre el C.E. desde la voz del Padre Luis Alfonso Villa, Sacerdote que acompaña la Comunidad del barrio “El Salado”.	Entrevista al Padre Luis Alfonso Villa, sobre el C.E.	-Padre Luis Alfonso Villa. -Daniel Roldán.
19-02-2021	Presentación de Programas CFCs	Almuerzo de enlace con el nuevo Sacerdote acompañante de la comunidad del barrio “El Salado”	-Directivas CFCs. -Equipo Psicosocial CFCs. -Sacerdotes acompañantes Parroquia la Divina Pastora.
20-02-2021	Conversatorio con la secretaria del Despacho Parroquial sobre el C.E.	Entrevista a la secretaria del Despacho Parroquial sobre el C.E.	-Nora Puerta. -Daniel Roldán.
21-02-2021	Conversatorio sobre el C.E. desde la voz de uno de los usuarios.	Entrevista a uno de los usuarios del C.E.	-Melissa Castaño. -Daniel Roldán

Fuente: Elaboración propia.

- ***Estrategias Académicas:***

Cuando hablamos de estrategias académicas, nos estamos refiriendo a las actividades y acciones que se realizaron alrededor de los encuentros con la asesora de prácticas, tanto individuales como colectivas, en donde se le fue dando seguimiento al proceso de intervención, tanto a nivel personal, como grupal (en conjunto con otros compañeros que de igual manera realizan su proceso de prácticas profesional (I y II) mediante conversatorios, seminarios de interés común, al igual que algunos encuentros de seguimiento con el asesor institucional y a los Seminarios de práctica profesional III, programados por la Universidad.

El espacio de asesoría se trató de un proceso de seguimiento y apoyo individual a cada estudiante en práctica que se desarrolló mediante la entrega de portafolios en los cuales cada uno construía una descripción y análisis reflexivo de las actividades desarrolladas en el proceso de práctica y la asesora académica realizaba observaciones, cuestionamientos y orientaciones de carácter teórico-conceptual y metodológico, según fuera el caso.

Tabla 3: Estrategias académicas.

<i>Encuentro</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Actividad</i>	<i>Participantes</i>
19-10-2020	Contextualización sobre el tema de “Redes de Apoyo Familiar”.	Asesoría grupal.	-4 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.
26-10-2020	Contextualización sobre el tema “Dimensiones de la familia”.	Asesoría grupal.	-4 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.
03-11-2020	Instalación Práctica Profesional III	-Acuerdos y firma de acta de instalación de la práctica.	-Bárbara Zapata. -Julián Marín. - Daniel Roldán.
09-11-2020	Explicación sobre procesos de sistematización en el contexto de la práctica profesional.	Asesoría grupal.	-4 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.
23-11-2020	Conversatorio alrededor de la Intervención Social	Asesoría grupal.	-4 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.
30-11-2020	Reflexionar acerca del Cuidado de sí, el cuidado del ser y su reflejo en el hacer.	Seminario sobre “El cuidado de sí”.	-4 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.
14-12-2020	Conversatorio sobre “Criterios de Evaluación”.	Asesoría grupal.	-4 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.

18-01-2021	Conversatorio sobre “Estrategias de Evaluación”	Asesoría grupal.	-4 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.
25-01-2021	Revisión de escritura sobre las bitácoras.	Asesoría grupal.	4 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.
01-02-2021	Conversatorio sobre los diversos procesos que acompañamos.	Asesoría Grupal.	3 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.
05-08-2021	Comprender el sentido de la ética en su significación y concepciones fundamentales.	I Seminario Práctica Profesional III	-26 Practicantes de Trabajo Social. -Natalia Andrea Arroyave. (Docente).
08-02-2021	Reflexionar acerca de la importancia de las “Prácticas Narrativas” en Trabajo Social.	Seminario sobre “Las Prácticas Narrativas”	4 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.
12-02-2021	Reconocer las bases éticas del Trabajo Social y analizar el estatuto deontológico.	II Seminario Práctica Profesional III	-29 Practicantes de Trabajo Social. -Natalia Andrea Arroyave. (Docente).
19-02-2021	Posibilitar la reflexión sobre el sujeto ético en la formación profesional.	III Seminario de Práctica Profesional III	-29 Practicantes de Trabajo Social. -Natalia Andrea Arroyave. (Docente).
22-02-2021	Cierre Asesoría Práctica Profesional III	Evaluación Procesos de Asesoría de Práctica Profesional I, II y III.	3 practicantes de Trabajo Social. -Asesora académica.
24-02-2021	Cierre Proceso de Práctica Profesional.	Evaluación Proceso de Práctica Profesional.	-Asesora Académica. -Asesor Institucional. -Practicante Trabajo Social.

Fuente: Elaboración propia.

7. Capítulo IV:

Conclusiones y recomendaciones.

A lo largo del diseño, ejecución y evaluación de esta propuesta de intervención, abordada en su mayoría mediante una modalidad virtual, debido a la situación de pandemia por Covid-19, que nos llevó al encierro, el autocuidado y el distanciamiento social, ha dejado para mí como profesional en formación múltiples aprendizajes en ámbitos tanto a nivel humano, académico, como sobre todo en lo referente a que significó para mí realizar dicha intervención en mi proceso de práctica profesional.

En primer lugar, debido a la modalidad virtual en la que tuvo que ser adaptada y desarrollada dicha propuesta de intervención, me llevó a replantear la manera en la que desde mi mismo, había proyectado la realización de este proceso, ya que inicialmente estaba tan centrado en la cantidad de personas que pudiesen participar, que dejé a un lado los alcances, logros, aprendizajes que a medida que se ejecutaba la propuesta se iban alcanzado, tomando conciencia de ello, entendí que la cantidad no es sinónimo de calidad, ya que aunque los grupos fueron pequeños, el compartir, la participación, la constancia y el interés siempre estuvo presente en cada uno de los encuentros, dejando claro para mí reflexión que es más sencillo abordar desde pequeños grupos, temáticas como las propuestas en los talleres, de igual modo se hace más accesible una formación más personalizada, concreta y enfocada en los intereses de los participantes.

En segundo lugar, considero de manera pertinente que es necesario, seguir ofertando, propiciando y generando este tipo de espacios tanto para los jóvenes, como para sus padres, pues de este modo se podría seguir fomentando entre estos la importancia que tiene la participación, el ejercicio de las ciudadanías juveniles y la construcción del tejido social, en medio de entorno que han sido afectados por la guerra y la violencia, para que de igual modo mediante este tipo de intervenciones, se puedan establecer mecanismos de reflexión, diálogo, encuentro y sentido de pertenencia e inclusión en el bienestar y desarrollo de las comunidades.

En tercer lugar, considero también que se hace necesario poder construir en conjunto con otras organizaciones y entidades presentes en el territorio, propuesta de formación, esparcimiento y ayuda, que broten de los intereses y necesidades que tiene dicha comunidad, esto con la finalidad de incluir e involucrar a las personas, especialmente a los y las jóvenes, en procesos y mecanismos que tienen que ver con la toma de decisiones, el mejoramiento de sus entornos y la capacidad de transmitir sus ideas en pro de la construcción de escenarios de encuentro, de diálogo, de escucha y de interacción para todos.

En cuarto lugar, me parece recomendable, que, en intervenciones como estas, se pueda tener presente y se pueda hacer uso de rutas de atención tanto de sectores públicos, como privados que esté presente en el territorio, con la finalidad de poder enrutar situaciones que se puedan presentar en dichos procesos y que en muchos ámbitos escapan a

nuestra capacidad de intervención y solicitan por tanto una correcta y óptima orientación por parte de quienes tienen la competencia para ello.

En quinto lugar, considero que en lo personal realizar este proceso de intervención en mi comunidad de origen, significó en un primer momento un reto para mi formación profesional, ya que al estar realizando la misma en un lugar donde ya me conocían fue inicialmente complejo que algunas personas tomaran en serio el proceso que pretendía realizar, debido a que este no tendría un enfoque pastoral como era en el que desarrollaba la mayoría de mis actividades en dicho lugar, sino más bien un enfoque social, comunitario y formativo desde enfoques como las prácticas narrativas o las habilidades para la vida, lo que conllevó entonces a asumir mi rol como practicante de una manera no solo diferente, sino en una medida más institucional que parroquial, logrando de este modo el apoyo de muchos dentro del proceso y el distanciamiento y la crítica constructiva de otros dentro del mismo.

La realización de la intervención significó colocarme como persona desde otro escenario de acompañamiento, comprender las múltiples diversidades que un territorio como estos tiene en materia de inclusión y fomento de la participación tanto de los y las jóvenes, como de sus familias, catequistas y cuidadores dentro de un proceso como el que se pudo realizar, logrando igualmente comprender que las intencionalidades, condiciones e intereses de quienes se pretenden vincular para la realización de procesos de esta índole no

están claros, y esto lo hace más complejo pues se hace difícil propiciar que este tipo de escenarios sea posible.

Finalmente, me parece oportuno y pertinente afirmar que en este tipo de contextos, es importante resaltar, fomentar y potenciar el sentido y la capacidad de participación, encuentro, y escucha, de las personas que residen dentro de este, posibilitando a través de ello la posibilidad de transformar, liderar y acompañar espacios desde lo político, lo comunitario, lo cultural y lo humano, en pro de mejorar el sentido de pertenencia con su entorno, la convivencia y el bienestar de todos sus habitantes, mediante escenarios de diálogo, crítica fundamentada y reflexión sobre el respeto de la dignidad de otros, el fomento de la igualdad y la convivencia pacífica, sana e incluyente.

8. Referencias bibliográficas

Andrade F., Rubén, comunicación personal, 26 de marzo de 2020.

Alcaldía de Medellín. (2016). *Plan de Desarrollo: “Medellín Cuenta Con Vos” 2016-2020*.

Recuperado de:

https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlaneamientoDesarrollo_0_17/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2016/Proyecto%20de%20Acuerdo%20Plan%20de%20Desarrollo.pdf

Arroyave, M., & Zapata, B. (2019). *Prácticas narrativas entre la estrategia y la poesía*

social. Universidad de Antioquia. Recuperado de:

<file:///C:/Users/14am074la/Documents/Universidad%20De%20Antioquia%20Trabajo%20Social/10%20Semestre/Práctica%20Profesional%20II/P%20Narrativas%2020.pdf>

Baró, I. (2018). *Para una psicología social crítica no construccionista: reflexiones a través*

del realismo de Ignacio Martín Baró. Recuperado de:

<http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v17n1/1657-9267-rups-17-01-00005.pdf>

Bravo Ramírez, R. (Segundo semestre 2008). *La Pedagogía Crítica*. Folios. (Nº 28), p.

108-119.

Centro de Fe y Culturas. (05 de octubre de 2020). Recuperado de:
<https://www.centrofeyculturas.org.co/>

Colombia, Jesuitas. (05 de octubre de 2020). *Somos Los Jesuitas*. Recuperado de:
<https://jesuitas.lat/somos/los-jesuitas>

Fernández, T. & López, A. (2006): *Trabajo Social de grupos*. Madrid.

Freire, Paulo. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Recuperado de:
<https://fhcv.files.wordpress.com/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>

Gómez, L., & Suárez, O. (2010). *Habilidades Para La Vida*. Recuperado de:
<file:///C:/Users/14am074la/Documents/Universidad%20De%20Antioquia%20Trabajo%20Social/10-%20Semestre/Práctica%20Profesional%20II/Habilidades%20para%20la%20V%20%20UeA.pdf>

Habegger, S. & Mancilla, I. (2006). *El poder de la cartografía social en prácticas o cartografía socia como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*. Recuperado de:
http://areaciaga.net/index.php/plain/cartografias/car_tac/el_poder_de_la_cartografia_social.

Ponce, H. (2007). *La matriz FODA: alternativa de diagnóstico y determinación de estrategias de intervención en diversas organizaciones*. Enseñanza e investigación en psicología. 12 (N°1), p. 113-130.

Reguillo, R. (2003). *Ciudadanías Juveniles en América Latina*. Última Década 11, (N°19). p. 11-30).

Restrepo, María Victoria, comunicación personal, 24 de marzo de 2020.

República de Colombia, Senado y Cámara (2010). Proyecto de Ley de Política Juvenil. Gaceta del Congreso, 552, (pp1-32). Recuperado de: <http://www.juventudescolombia.org/2010/08/seradica-proyecto-de-ley-estatutaria.html>

Zapata, B. (2004). *Guía elaborada como documento de apoyo a la docencia en el curso Trabajo Social Familiar*. Recuperado de: <file:///C:/Users/14am0741a/Documents/Universidad%20De%20Antioquia%20Trabajo%20Social/9%20Semestre/Pr%C3%A1ctica%20Profesional%20I/Gui%C3%A1%20para%20Taller%20BZ%20en%20Cuaderno%20TS%20F.pdf>

9. Anexo: Centro de Escucha

La realización de este informe surge de la motivación que el Asesor Institucional que acompaña el proceso de práctica desde el CFCs planteó como uno de los propósitos del tercer nivel de práctica, para que se tenga de una manera clara y pertinente un acercamiento al impacto y balance que ha tenido el C.E. en el territorio, con la finalidad de conocer el alcance que ha tenido el programa durante el tiempo en que se ha desarrollado y poder de igual modo en un segundo momento desde los posibles resultados, y análisis que pueda arrojar este documento, evaluar la pertinencia del servicio, realizar posibles ajustes, mejorar en el mismo y asegurar a través de esto su continuidad, permanecía y calidad.

Para ello inicialmente se abordarán las motivaciones, acciones y necesidades que propiciaron que el C.E. fuese pensado y puesto en marcha en este territorio en particular, seguido por el análisis de la experiencia de intervención que desde la voz de las profesionales que allí acompañan se han ido dando; posteriormente se expondrá desde la realización de algunas entrevistas a quienes han estado involucrados dentro de este proceso, la perspectiva y el impacto que desde su reflexión y experiencia, han evidenciado en la prestación de este servicio en el sector, a esto se le sumará el análisis que desde la estrategia de la “encuesta” se realizó por parte de quienes han participado en dicha experiencia como usuarios, para finalmente a modo de conclusión anotar desde todo lo expuesto anteriormente a modo de balance tanto cuantitativo, como cualitativo de lo que ha significado para la comunidad la puesta en escena de dicho programa de intervención.

Inicios Centro de Escucha.

En la apuesta que el CFCs tiene por la promoción de espacios para el encuentro de sectores sociales diversos, la construcción de la paz y la equidad sugería en aquel entonces (año 2017), la necesidad de fortalecer su presencia en entornos comunitarios que ha enfrentado dinámicas de conflicto armado, exclusión y pobreza, de este modo se decidió desarrollar un proceso exploratorio en la Comuna 13 de la Ciudad de Medellín, con participación de organizaciones sociales, grupos religiosos, colectivos juveniles y pobladores con el fin de identificar problemas o temas críticos de la zona y como consecuencia, definir estrategias y acciones de intervención a corto y mediano y plazo.

Inicialmente entonces como estrategia que ayudará a consolidar la presencia del CFCs en la zona, se conversó con los Sacerdote que acompañaban en aquel momento la comunidad del barrio “El Salado”, quienes desde su experiencia y su trabajo tanto pastoral como comunitario, dieron luces a las necesidades que eran más inmediatas a atender dentro de dicha comunidad.

Por un lado uno de los Sacerdotes mencionaba que desde su experiencia en el confesionario, desde la escucha de realidades como la violencia intrafamiliar, vacíos emocionales, experiencias traumáticas, entre otras, mostraban la necesidad no solo de un acompañamiento desde la perspectiva espiritual, sino sobre todo de un acompañamiento más centrado en lo mental, lo psicológico y lo emocional, es decir en generar acciones y estrategias en pro de mejorar la calidad de vida de las personas; de este modo entonces se

decidió realizar una petición formal al CFCs, a través de su director en aquel entonces el Pbro. Francisco de Roux, para poder ofrecer en la Parroquia un espacio de atención profesional a personas que la necesitasen.

Mientras que por otro lado, otro de los Sacerdotes acompañantes, expresaba que de igual manera mediante el diálogo con las personas, identificaba la necesidad de realizar acompañamientos pertinentes en torno a la familia y sus diversos escenarios de aprendizaje, pues este manifestaba que no solo la violencia intrafamiliar se encontraba presente en algunos entornos, sino que de igual modo se demandaba en dicho territorio un espacio que escuchara a las personas, que les brindara elementos de reflexión y ayuda que les ayudara a fortalecer su identidad, su dignidad y a encontrar mediante la terapia y el apoyo profesional soluciones loables, justas y prudentes a sus problemáticas y necesidades.

De igual modo desde la voz de uno de los asesores acompañantes del CFCs, contaba algo que incidió de manera muy directa en la creación de este programa fue la necesidad de escucha y de acompañamiento profesional evidenciada en los conversatorios con personas allegadas a la parroquia, en la necesidad de ayudar a seguir construyendo comunidades saludables, ayudando a sanar las posibles brechas que se dan en el ámbito personal, familiar y emocional, como de igual modo poder ofrecer de un modo gratuito este tipo de intervenciones a quienes no tienen la capacidad económica para acceder desde otras instancias o instituciones, y sobre todo con la intencionalidad profunda de resaltar la importancia del valor de la escucha, de lo que las comunidades reclaman para mejorar su

calidad de vida y de responder a la preocupación de los Sacerdotes por la salud mental de las personas en su comunidad.

Pese a lo anterior, el C.E. en sus inicios tuvo que lidiar con la problemática de una concertación institucional por parte del CFCs, en el sentido de los recursos que se destinarían para dicho proceso y la pertinencia de este desde las líneas de trabajo de dicha institución, pues en el sector existían algunas experiencias parecidas a lo que se pretendía hacer en el C.E. que desde el ámbito público o no tenía incidencia dentro de la comunidad, o simplemente no funcionaban de manera correcta, lo que suponía entonces para este tipo de programas, un reto por generar dentro del contexto impacto, incidencia e inclusión.

En este sentido, entonces, el CFCs proyectó un proceso para responder y atender este tipo de necesidades; apoyando mediante un periodo de prueba el establecimiento del C.E. (año 2018), con la intencionalidad de orientar y acompañar a quienes residían en el sector en asuntos de índole familiar, personal y familiar, o que simplemente requerían un acompañamiento psicosocial más centrado en sus problemáticas y necesidades. Inicialmente se contó con el apoyo de una profesional en Psicología y una voluntaria experta en orientación, sin embargo, a medida que fue creciendo la demanda del programa, se evidenció la necesidad de vincular una profesional más en psicología a dicho proceso, además de que desde el año 2019, se contó con la vinculación de practicantes de psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana con el fin de ampliar la cobertura y la oferta del servicio.

De este modo entonces el C.E. se fue configurando como una modalidad de atención desde una perspectiva clínica-terapéutica en la que las personas han tenido la posibilidad de acceder a un servicio en salud mental gratuito, que ha ido centrando el trabajo que desde allí se ha venido realizando en lo referente a la promoción y el desarrollo de habilidades para una vida saludable de los niños, niñas, adolescentes, adultos y familias intervenidas, propendiendo de igual manera por estrategias que propicien en medio de la comunidad el cuidado de sí, así como de los otros y de sus entornos, esto con la finalidad de mejorar la convivencia, la calidad de vida y el respeto por la dignidad y la diversidad en poblaciones vulnerables y marcadas por situaciones de violencia, guerra y exclusión.

Desde Las Profesionales Que Acompañan El Programa.

Para poder responder efectivamente a las necesidades que se planteaban en el diálogo comunitario que inicialmente realizó el CFCs para conocer las demandas que requerían mayor urgencia dentro de dicha comunidad, y al evidenciar como prioridad poder ofrecer desde la gratuidad un escenario de escucha, atención y consejería profesional, se inició la concertación de profesionales que tuviesen experiencia y gusto por este tipo de procesos y quisiesen desde una modalidad laboral vincularse y acompañar el naciente C.E.

Es de este modo como a principios del año 2018, inicia como lo mencionábamos un poco más atrás, una etapa de “prueba” que justificase la intencionalidad del programa y su pertinencia dentro de dicha población, contado con una Profesional en Psicología que empezó a entender a la población los viernes de 08:00 a 06:00 de la tarde y los días

domingos de 08:00 a 01:00 de la tarde, agendado una hora de cita por cada paciente; ella contaba en el conversatorio que tuvimos, que al principio la demanda en el servicio era poca, debido a que la difusión del espacio no era la más amplia y a que se contaba con el prejuicio de que la atención psicológica está pensada únicamente para los “locos”, lo que significó por un lado proponer desde el equipo de trabajo del CFCs estrategias que ayudaran a la difusión y el conocimiento del espacio como lugar de escucha y orientación, mientras que por otro lado promover desde este mismo sentido de escucha y orientación un espacio no pensado en la “locura” de las personas, sino en un lugar desde donde se promovía el cuidado y el bienestar de la salud mental, emocional y afectiva.

En este aspecto entonces se empezó a motivar a través de los avisos parroquiales, los miembros de los grupos mediante “la voz a voz” y publicidad a través de las redes sociales el programa del C.E. y sobre todo mediante la recomendación de este espacio que hacen los Sacerdotes a las personas que acuden a ellos en la confesión logrando de este modo ofrecer alternativas de acompañamiento a sus problemáticas, tanto a partir del ámbito espiritual, como desde la consulta y terapia clínica; en este mismo sentido, el acercamiento de las personas al C.E., se da también desde la recomendación de los usuarios que allí acuden hacia sus familiares, amigos, y conocidos, posibilitando de este modo a que se fuese ganando terreno en la desmitificación de que la atención psicológica es solo para los “locos”, propiciando a través de ello, que los espacios y citas para dicha atención, fuesen cada vez más concurridos y solicitados.

Posteriormente, en el año 2019, debido a la demanda en atención evidenciada en la evaluación del año anterior, se decide vincular al programa una profesional más en Psicología, logrando de esta manera, ofrecer dos días más de atención los miércoles y jueves de 08:00 a 01:00 de la tarde, siendo de esta manera atendidas durante dicho año 119 personas por ambas profesionales.

En la conversación entonces que se tuvo con ambas profesionales, estas expresaban que los principales motivos de consulta por parte de los usuarios tenían que ver con situaciones de maltrato, violencia, dinámicas familiares, consumo de drogas, pautas de crianza, el manejo de rutinas (este último agudizado sobre todo durante la vivencia de la pandemia que estamos experimentando como humanidad), y hacia las cuales se han propuesto estrategias de intervención y acompañamiento mediante metodologías como la conversación, la lectura de contextos y espacios, y sobre todo a través de la apropiación de ambas partes por un método terapéutico focalizado en estrategias como la pregunta, el dibujo, la escritura, y en general de prácticas narrativas y habilidades para la vida, que aportan en gran medida en la relación paciente- profesional confianza, empatía y facilidad para transmitir el problema, recepción para escuchar posibles alternativas de solución y capacidad para en algunos casos entender la necesidad de generar procesos continuos desde un acompañamiento más constante y permanente.

De este modo entonces mediante el diálogo que se logró establecer con las profesionales que laboran en el C.E. se ha podido concluir, desde se experiencia de trabajo en dicho lugar:

En primer lugar, se ha establecido como un logro dentro de la oferta que se ha prestado a través del centro de escucha, que este se halla posicionado en el sector como un espacio de interés e importancia para la comunidad que allí acude, esto expresado no solo en la capacidad de atención que por lo general siempre está copada, sino además por el reconocimiento que desde la misma comunidad se hace a dicho espacio, en lo referente a la gratuidad, a la atención por parte de las profesionales, y a la facilidad en que se puede acceder al servicio, comparado con otras modalidades de atención psicológica que de igual manera prestan su servicio en el sector.

En segundo lugar, ambas manifestaban la capacidad de expresión y apertura, que las personas que allí acuden tienen para con ellas, pudiendo de esta manera establecer diálogos desde la reflexión, la pedagogía y el análisis de las situaciones, que focalizados desde el método terapéutico que cada una de ellas manejan, han ayudado el entendimiento de las situaciones que las personas allí refieren, pudiendo de este modo hacer una valoración prudente del paciente, un análisis de las posibles maneras de intervención y en algunos casos pudiendo recomendar hacia estos, rutas de atención que pudiesen ser de gran utilidad en el camino de solución de sus dificultades.

En tercer lugar, estas manifestaban que en referencia a los grupos que conforman la pastoral de la parroquia, el centro de escucha ha tenido hacia estos poca incidencia, pues se ha evidenciado la poca participación por parte de estos hacia algunos espacios de formación y acompañamiento que desde allí se recomiendan, lo que significa no de un modo negativo, que quienes en su mayoría hacen uso del servicio, son personas externas a la parroquia, personas venidas de otros lugares de la ciudad, e inclusive personas que han tenido ya algún tipo de asesoría psicológica por profesionales vinculados a la Alcaldía, Comfama u otras instituciones presentes en el sector, pero que no lograron propiciar dentro de estos empatía y confianza; quedando de este modo como sugerencia la promoción del C.E. en los miembros de los grupos parroquiales, con la intencionalidad de promover desde lo pastoral, entornos sanos y saludables para toda la comunidad en general.

Finalmente, en cuarto lugar, en referente a la intervención en tiempo de pandemia, estas expresaban que a las personas se les ha hecho difícil hablar, expresarse y contar sus problemáticas desde la modalidad virtual en que debido a dicha situación de distanciamiento social se han tenido que programar las citas y atenciones, ya que en la mayoría de los casos, las personas no cuentan con recursos de conectividad para abordar las sesiones programadas, no cuentan con espacios privados en los que puedan expresarse de una manera libre, cómoda y discreta, lo que presupone entonces la necesidad de que desde la institucionalidad, guardando lo protocolos de bioseguridad se pueda retomar desde el C.E. la modalidad presencial con la que se ha venido trabajando desde el inicio del programa, para garantizar de este modo una atención personalizada, prudente y que brinde

confidencialidad y confianza hacía el usuario para poder expresar y manifestar las problemáticas y situaciones que requieren intervención.

Desde Algunos Involucrados Dentro Del Proceso.

El C. E. a lo largo del recorrido que ha tenido en la prestación del servicio en esta comunidad, ha tenido el apoyo para posicionarse en el sector por parte de algunas personas que tanto interna como exteriormente ha promocionado la labor que allí se realiza y han acompañado en algunos momentos acciones y actividades que desde allí se han proyectado y desde las cuales he querido tener una visión de los que estos han percibido de este lugar en función de lo que la comunidad en general dice, percibe y evoca sobre el C.E.

En primer lugar, se tuvo la oportunidad de conversar con el Consejo Parroquial, sobre la gestión que el C.E. ha tenido dentro de la comunidad estos expresaban que en general a quienes han logrado escuchar hablar sobre el servicio que allí se presta y estos expresaban que:

- Las personas se han sentido muy agradecidas en cuanto a la prestación gratuita del servicio, pues en otras instituciones que poseen ofertas similares de atención psicológica poseen una tarifa que si bien no es elevada, en algunos casos se hace complejo el asumirlas por parte de algunas personas que no tiene la posibilidad para hacerlo, y por ende siente que no solo pueden acceder a un servicio de calidad sin pagar un centavo, sino que además pueden generar desde allí mismo un proceso de acompañamiento personalizado sin preocuparse por el costo, sino simplemente por

asistir y cumplir las recomendaciones que desde allí le hacen las profesionales que le atienden.

- Estos perciben que ha mejorado la percepción en la mentalidad de las personas sobre este tipo de espacios, que en general tienen una visión muy negativa o fatalista para estos, refiriéndose como un lugar para “locos” o “enfermos mentales”, más sin embargo gracias a la experiencia que algunos en conversaciones informales han tenido con miembros de dicho consejo, han afirmado la gran importancia y a su vez la necesidad de acudir a este tipo de espacios, no considerándose “loco o enfermo”, sino más bien necesitados de orientación, de escucha y de apoyo para lograr encontrar en medio de sus problemáticas, elementos de solución, rutas de atención y atención profesional.

- Se expresaba de igual modo la capacidad de complemento en la atención que se brinda a las persona tanto desde el ámbito espiritual, como desde al ámbito físico y mental, pues respondiendo a las inquietudes presentadas por los Sacerdotes al inicio de dicho proceso, se ha logrado establecer una interrelación entre la atención que estos brindan desde la confesión y el asesoría espiritual y el acompañamiento desde lo psicológico que realizan las profesionales desde el C.E. logrando de esta manera ofrecer a la comunidad procesos íntegros, saludables y de fácil acceso para todos y todas.

En segundo lugar, se tuvo la oportunidad de conversar con la secretaría que atiende el despacho parroquial y quien es la encargada de agendar las citas en el C.E. como de igual modo avisar a los pacientes sobre estas e informar a las profesionales sobre cambios o cancelaciones que se hagan en los respectivos días en que estas laboran en el lugar; ella nos aportaba desde su labor en este aspecto dos elementos significativos de la presencia del este programa en el sector.

Ella expresaba en primer lugar la capacidad de acogida que este programa ha tenido dentro de la comunidad, pues si bien al inicio el espacio era poco concurrido o se presentaban cancelaciones en las citas con frecuencia, debido a que según ella nos decía la gente no reconocía con facilidad la necesidad que muchos de ellos tenían de acudir a este tipo de espacios, sin embargo a medida en que este se fue propagando y posicionando, gracias a la atención gratuita e integra que allí se ha ido prestando, las personas han logrado reconocerlo como un lugar vital en el camino para acceder a un mejor reconocimiento de sí mismos y de sus realidades más problemáticas, así como la capacidad de ayuda y orientación que se les brinda no solo en temas personales, sino familiares y comunitarios, logrando de esta manera un total aprovechamiento de las citas los días que están programados, expresando gracias a lo anterior, la necesidad, en la medida que sea posible de extender el horario de atención, debido a la fuerte demanda que se ha evidenciado por parte de la comunidad en este servicio y que a veces debido a esto, las citas se demoran un poco para agendarse, entorpeciendo de algún modo la capacidad de continuidad que se requiere para algunos de los pacientes que allí acuden.

En segundo lugar, se expresaba con referencia a la situación de pandemia que hemos estado viviendo desde el año pasado debido al covid-19, en la pertinencia y lo oportuno que fue para muchas personas, seguir contando con este espacio, así fuese de manera virtual o telefónica, pues le ayudo a tener la posibilidad de ser escuchadas, atendidas y orientadas, en medio de una situación cargada de incertidumbre, encierro, distanciamiento social y miedo, lo que presupuso no solo un esfuerzo por parte de las profesionales por brindar a las personas una atención que se acomodase a las circunstancias de la pandemia, a la necesidad de los usuarios y a la capacidad de confidencialidad y secreto profesional que se deben tener en este tipo de situaciones; sin embargo dicha situación, también evidenció según nos contaba ella, la necesidad de que se retomará la presencialidad en la atención, pues si bien la demanda bajo un poco ya que no todos los usuarios contaban con las herramientas y la capacidad de ser atendidos de las formas que la pandemia posibilitó, agudizó problemáticas en referencia a la violencia intrafamiliar, suicidio, y falta de motivación frente a situaciones de desempleo, escasez económica y manejo del tiempo y espacios en el hogar mediante herramientas virtuales y tecnológicas.

En tercer lugar, desde la voz de los Sacerdotes que acompañan la comunidad en donde el C.E. presta su servicio, se resalta la importancia de generar acciones en favor de las personas, la necesidad de propiciar espacios en los que las personas se sientan acogidas, escuchadas y valoradas y esta medida según afirmaban ambos desde este programa se ha logrado hacer frente a las realidades de violencia, consumo de drogas, maltrato y falta de sentido y motivación hacía la vida que se presenta en algunos entornos dentro de la comunidad en cuestión.

En este sentido entonces estos resaltaban la labor del C.E. como un espacio desde el cuál se aboga por la integralidad de las personas tanto a nivel mental, como emocional, brindando a las personas con situaciones difíciles poder encontrar desde la escucha y el acompañamiento, alternativas que brinden orientación a posibles modos de solucionar sus problemáticas, lo que entonces ha ayudado a desmitificar la psicología como una ciencia pensada para los “locos”, como se anotaba un poco más atrás, sino que según los Sacerdotes dicha orientación y prestación del servicio desde esta área de las ciencias sociales, se ha posibilitado que se entienda dicha área como una ciencia que ayuda a descubrir lo humano de las personas, sus limitaciones frente a lo mental y lo emocional, pero de igual forma su capacidad de resistencia, empoderamiento y capacidad de hacer frente a las adversidades y dificultades que como seres humanos se nos presentan en el camino, fortaleciendo entonces de este modo desde la atención psicológica, a la integralidad humana, el bienestar comunitario y la promoción de valores como el respeto, la confianza y la ayuda entre iguales.

De acuerdo con lo anterior, estos a su vez expresaban que dentro del contexto familiar de quienes ha logrado ser atendidos por el C.E. se ha dado un cambio en las dinámicas familiares que allí se daban, pues gracias a la atención, acompañamiento y asesoría por parte de las profesionales que allí acompañan la gente les ha expresado que se sienten escuchados, orientados y valorados, de aquí se desprende entonces, que existe un reconocimiento muy positivo del espacio por parte de las personas, hay un reconocimiento territorial de este espacio por parte de organizaciones, parroquias y otras entidades presentes no solo en el barrio, sino en la comuna, lo que supone además que la mayor parte

de la oferta en el servicio sea acogida en gran medida por personas que no frecuentan la parroquia (sobre todo del “Salado parte Alta), pero que al darse cuenta de este servicio que presta, lo reconocen, lo frecuentan y lo agradecen.

En referencia a las recomendaciones que ambos hacían para el mejoramiento del servicio y la oferta de este programa en el sector, precisaban en primer lugar que en la medida que fuese posible, se siguiese brindando el servicio de una manera gratuita o a un costo simbólico no muy elevado que brinde la posibilidad de fácil acceso a las personas que requieran de orientación, apoyo y acompañamiento desde dicho lugar.

En segundo lugar, expresaban en la importancia de ampliar la cobertura del C.E. ya que muchas personas le han dicho que algunos de los horarios en lo que se programan las citas les quedan complejos por temas laborales, académicos o familiares, o por el contrario no encuentran agenda para sus citas, debido a que cuando van a solicitarlas no hay agenda, y por ende les toca esperar a veces varios días para poder ser atendidos.

En tercer lugar, manifestaban los Sacerdotes en la necesidad de propiciar espacios de continuidad en los procesos que allí se desarrollan, pues algunas personas dicen (según ellos), pedir ayuda, pero no está presto a adentrarse en un proceso de terapia, sanación y acompañamiento, que pueda brindar una comprensión más profunda de sus problemáticas y de las dificultades que desean mejorar y solucionar, lo que presupone entonces por parte de los usuarios también una capacidad de apertura y disposición hacía las posibles

recomendaciones de seguir con el proceso que se puedan sugerir por parte de las profesionales que allí acompañan.

Desde Los Usuarios.

En la construcción de dicho informe sobre la gestión realizada en el C.E. no se podría pasar por alto para la realización del mismo, aportes realizados por algunas personas que a lo largo de la prestación de servicios de este programa han estado presentes en calidad de usuarios, por ello en este último aparte expondré lo recogido mediante el conversatorio que se tuvo con estos, además de un análisis mediante los resultados que arrojó la estrategia de la encuesta de una manera más amplia dentro del proceso de intervención prestado desde dicho servicio.

En primer lugar, en general un buen número de los usuarios expresaba tanto en las entrevistas como en la encuesta que acudió al C.E. motivados por encontrar alternativas de solución a problemáticas de índole familiar (violencia, maltrato, problemas en la relación con sus hijos), como de índole personal (tales como depresión, angustia, soledad), y de índole emocional (como problemas de pareja, falta de autoestima, carencia de afecto), entre otras muchas problemáticas, que evidencian en dicho territorio, la necesidad de un acompañamiento constante por la salud mental y emocional de sus habitantes, expresados en la necesidad de escucha, de atención y de orientación, lo que ha supuesto esto en su valoración de este espacio, como algo pertinente, oportuno y necesario dentro de la comunidad, pues les ha ayudado a poder tener herramientas sobre como asumir sus vidas,

tener referentes de apoyo y acompañamiento y sobre todo resaltaban la novedad que se daba en este espacio de escucha brindado desde una Parroquia.

En este mismo sentido, la prestación del servicio por parte de la Parroquia, consideran que como decíamos no solo ha sido novedoso, sino que además les ha brindado la posibilidad de generar vínculos desde la guía, el consejo y la escucha, en procesos continuos tanto por parte de los Sacerdotes en materia espiritual, como de las Profesionales que allí laboran en materia de atención psicológica, aportando desde dicho acompañamiento a desmitificar la idea que muchos de estos tenían sobre la atención psicológica, pudiendo mediante el diálogo, la escucha y la valoración de sus preocupaciones y limitaciones encontrar respuesta y alternativas de solución para las mismas desde el aprendizaje del manejo de emociones, la no realización de juicios innecesarios sobre sus actos o los actos de quienes los rodean, aprendiendo de esta manera según ellos expresaban no solo a ser escuchados, sino también aprendiendo a escuchar a los otros.

En segundo lugar, resaltaban de manera positiva y oportuna, las metodologías que, desde el acompañamiento psicológico, utilizaban las profesionales, pues expresaban que mediante estrategias como el ver vídeos, escuchar canciones, ver imágenes, escribir, etc. se iban abordando de manera directa sus problemáticas, asumiéndolas como realidades que si bien son complejas, dolorosas y difíciles de asumir, pueden ser vistas también como posibilidades y alternativas de cambio, de transformación y de aprendizaje no solo sobre la

propia vida, sino de igual forma sobre la relación de sí mismos con su familia, amigos y conocidos, pudiendo de esta manera, mediante la asesoría y acompañamiento brindado por el C.E. tener cambios positivos en su personalidad, en su lenguaje y en la forma de hacerle frente a las situaciones que como seres humanos se nos pueden presentar en el camino de la vida cotidiana, reconociendo en este sentido, la capacidad de generar desde sí mismos procesos de rupturas, que brinden posibilidades de acompañamiento desde la sanación personal y colectiva, desde un trabajo de reconciliación consigo mismos y con sus entornos, además de una capacidad de apertura en el reconocimiento de sus limitaciones y falencia a su vez que el reconocimiento de la necesidad de ayuda profesional para poder acogerse integralmente seres humanos, eventualmente inmersos en proceso de deconstrucción y construcción de su propio ser, su propia libertad y su ideal de salir adelante y ser útil dentro de la sociedad en la que viven.

En tercer lugar, dichos usuarios con los que pudimos tener interacción, expresaban que se dieron cuenta de la existencia del C.E. gracias a los avisos parroquiales, la promoción de este por parte de los Sacerdotes, el consejo parroquial y algunos miembros cercanos al trabajo pastoral, lo que supone entonces la importancia que ha tenido por decirlo de alguna manera la Parroquia, en el impulso por propiciar desde este programa, espacios de acompañamiento y asesoría en pro de la salud no solo espiritual de sus feligreses, sino de igual modo en la promoción de la salud mental, afectiva y emocional, de todos los habitantes en este territorio.

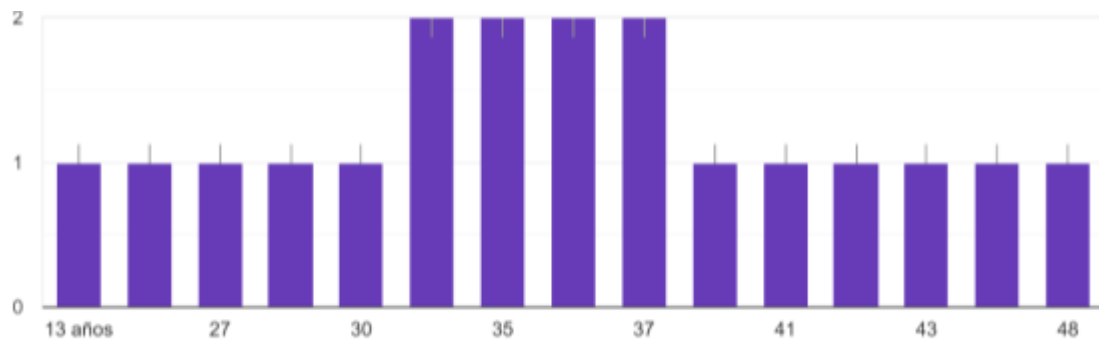
Finalmente, en referencia a la prestación del servicio del C.E. durante el periodo de confinamiento y distanciamiento social al que nos has llevado la pandemia por Covid-19, dichos usuarios valoraban de manera muy positiva en que se hubiese abierto dicho espacio desde la modalidad virtual y telefónica pues estos expresaban que en medio del estrés, la incertidumbre y la desolación que produjo en ellos el encierro, tuvieron la oportunidad de desahogarse, exponer sus preocupaciones, y sobre todo de ser escuchado por alguien que no solo orientaba dichas limitaciones, sino que brindaba así fuese mediante una pantalla o un celular, su voz de aliento, cercanía, apoyo y asesoría, que los ha llevado a reconocer la importancia de cerrar ciclos, de expresar sus emociones y sobre todo de aprender a sobrellevar la vida y su peso no solo de modo personal, sino además en conjunto con otros, que desde su experiencia humana, profesional y espiritual, pueden brindarles herramientas de reflexión, de acogida y de bienestar tanto para ellos, como para la comunidad en general.

Desde La Encuesta.

Como estrategia para lograr determinar de manera más amplia el impacto que ha tenido el C.E. en el territorio, se propuso en conjunto con las profesionales que laboran allí la realización de una encuesta breve y sencilla dirigida hacia los usuarios que han tenido asesoría y acompañamiento desde dicho programa con la intencionalidad, de realizar un balance cuantitativo desde su experiencia de participación en dicho espacio de asesoría y acompañamiento. Arrojando como resultados los siguientes datos

En primer lugar, como lo marca la gráfica número uno, se muestra que el promedio de edad entre quienes han solicitado los servicios del C.E. se encuentra entre en su mayoría entre los 30 y los 37 años.

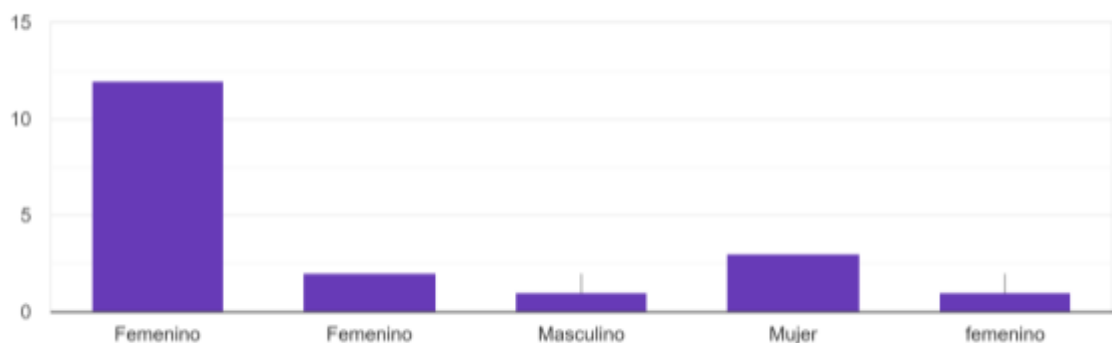
Gráfica 1: Edad encuestados



Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de la encuesta sobre el Centro de Escucha del Centro de Fe y Culturas.

En segundo lugar, como lo marca la gráfica número dos, se evidencia que en su mayoría quienes acuden como pacientes al C.E. son mujeres.

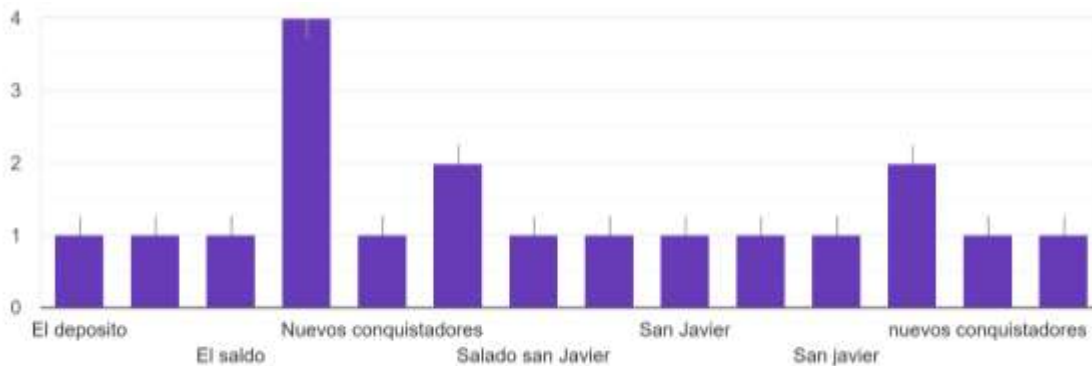
Gráfica 2: Género encuestados.



Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de la encuesta sobre el Centro de Escucha del Centro de Fe y Culturas.

En tercer lugar, la gráfica número tres, muestra una variedad sectorial con respecto al lugar de procedencia de cada uno de los pacientes que participaron de dicha encuesta, siendo “Nuevos Conquistadores” y “El Salado”, como los barrios de mayor aforo de pacientes para el C.E.

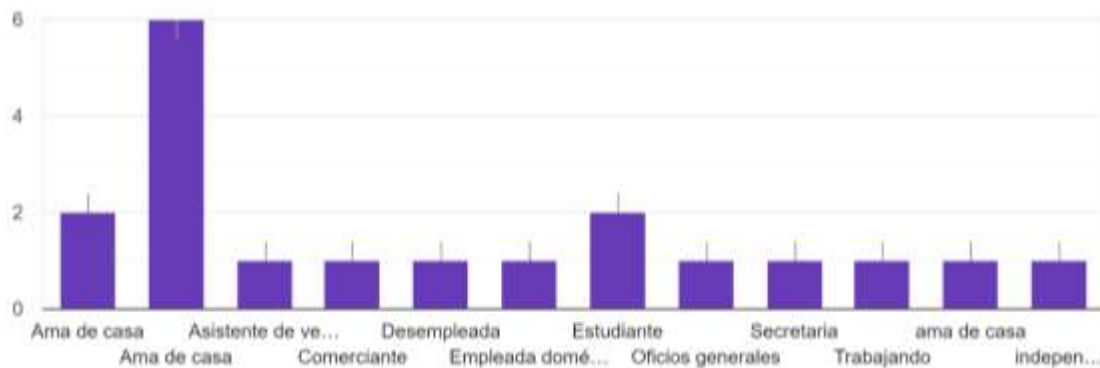
Gráfica 3: Lugar procedencia encuestados.



Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de la encuesta sobre el Centro de Escucha del Centro de Fe y Culturas.

En cuarto lugar, la gráfica número cuatro, muestra la variedad en ocupaciones y oficios que tienen como profesión las personas que hicieron parte de la encuesta.

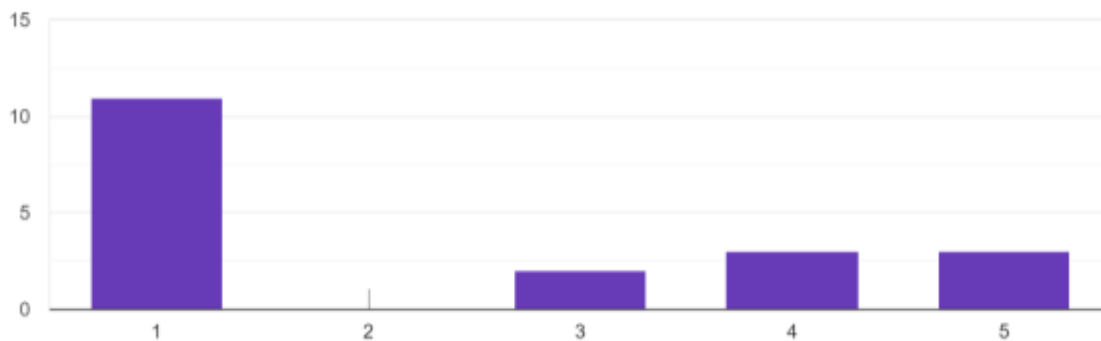
Gráfica 4: Ocupación encuestados.



Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de la encuesta sobre el Centro de Escucha del Centro de Fe y Culturas.

En quinto lugar, al propiciar un ejercicio de evaluación del espacio por parte de los usuarios, que colaboraron en dicha encuesta mediante la pertinencia del espacio, según la gráfica número cinco estos respondieron de manera muy positiva al establecimiento de este programa dentro del territorio. Siendo 1 muy pertinente – y 5 poco pertinente.

Gráfica 5: Pertinencia del servicio



Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de la encuesta sobre el Centro de Escucha del Centro de Fe y Culturas.

Finalmente, en referencia a las recomendaciones que estos anotaron para el mejoramiento de la calidad en la prestación en el servicio, en su mayoría coincidían, por un lado en la necesidad de seguir ofertado este tipo de espacios dentro de la comunidad, ya que según estos ha sido muy pertinente el servicio, asesoría y acompañamiento que se ha brindado desde este espacio a sus habitantes, proponiendo por otro lado, que se genere con mayor fuerza al proceso de convocatoria y promoción del Centro de Escucha, pues si bien ha habido resonancia desde los avisos parroquiales y la página de Facebook de la Parroquia, se hace necesario poder expandir, según estas estrategias de publicidad con el fin de que muchas personas conozcan y puedan acceder a este servicio.

De igual modo, estos expresaban en la necesidad de retomar dicho servicio desde una modalidad presencial, ya en su mayoría anotaban que por un lado que algunos no contaban con los recursos para la atención virtual, mientras que por otro lado algunos de igual modo expresaban que no contaban con espacios físicos que les aseguraban confidencialidad y discreción para expresar sus problemáticas, por ello que recomiendan que el espacio en el que se ha atendido siempre sea retomado, guardando los protocolos de bioseguridad, esto con el fin de poder tener la posibilidad de una asesoría más personalizada, más cara a cara con el profesional y que garantice la confidencialidad entre lo que se hable y los acuerdos que se lleguen en dicha sesión.

Referencias bibliográficas

Arboleda Trujillo, Luis Guillermo, comunicación personal, 13 de enero de 2021.

Castaño, Melissa, comunicación personal, 21 de febrero 2021.

Consejo Parroquial, comunicación personal, 27 de enero de 2021.

Cuadros, Rosa Carmen, comunicación personal, 17 de diciembre de 2020.

Piedrahita Yepes, Ana Cristina, comunicación personal, 15 de diciembre de 2020.

Puerta, Nora, comunicación personal, 20 de febrero 2021.

Silva Marín, Julián, comunicación personal, 21 de enero de 2021.

Vargas, Yolima, comunicación personal, 16 de diciembre de 2020.

Veléz López, Mónica María & Ruiz Restrepo, Natalia, comunicación personal 04 de diciembre de 2020.

Villa, Luis Alfonso, comunicación personal, 18 de febrero de 2020.